

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA

UNIDAD XOCHIMILCO

DIVISIÓN DE CIENCIAS BIOLÓGICAS Y DE LA SALUD

DEPARTAMENTO DE ATENCIÓN A LA SALUD

LICENCIATURA EN ENFERMERÍA

**REVISIÓN BIBLIOGRÁFICA DE POLÍTICAS Y PROGRAMAS NACIONALES E
INTERNACIONALES DIRIGIDOS AL CONTROL DE INFANTES SANOS /AS.**

ELABORÓ:

YURIKO SANTIAGO SANCHEZ

NORMA NAXIEDALY RIVAS VALLE

ASESORA: DRA. ESMERALDA COVARRUBIAS LOPEZ

CIUDAD DE MÉXICO, NOVIEMBRE 2025

ÍNDICE

Introducción	4
Contexto y fundamentación	
Planteamiento del problema	
Justificación	
Objetivo general	
Objetivos específicos	
Enfoque del estudio y criterios éticos.	
1. Estrategias conceptuales del cuidado integral de niños sanos	8
1.1. Concepto de niños sanos.	8
1.1.1 Definición y características según organismos internacionales	8
1.1.2. Importancia del monitoreo del desarrollo infantil	23
1.1.3. Factores determinantes para la salud en la infancia	28
1.2. Estrategias nacionales para el control de los niños sanos en México.	30
1.2.1 Programas gubernamentales.	31
1.3. Políticas internacionales relacionadas con los niños sanos.	42
1.3.1. Iniciativas de la OMS y UNICEF	42
1.3.2. Acceso y cobertura Universal en Salud Infantil	46
1.3.3. Financiamiento y recursos.	47
1.3.4. Calidad de la atención médica.	48
1.3.5. Prevención y educación en salud	48
1.3.6. Desafíos comunes.	49
1.3.7. Lecciones para los países en desarrollo.	49
1.4. Indicadores de salud infantil	50
1.4.1. Indicadores nacionales	50
1.5. Indicadores neonatales	53
1.6. Indicadores infantiles.	57
1.7. Nutrición y su rol en la salud infantil.	58

1.7.1. Problemas comunes: desnutrición y obesidad.	59
1.8. Salud mental en la infancia.	64
1.8.1 Detección temprana de trastornos del desarrollo y comportamiento.	64
2. Conclusiones	68
Bibliografía	702

INTRODUCCIÓN

Abordar las problemáticas sociales desde la perspectiva de la infancia permite evaluar el estado de vida de las sociedades donde lxs niñxs habitan. Desde la perspectiva del derecho fundamental a la vida, se puede constatar que la mortalidad infantil constituye una problemática que cobra miles de vidas cada día, aunque, en la mayoría de los casos, no implica responsabilidades legales. Desde una perspectiva de derechos, las infancias deben ser reconocidas como sujetxs sociales y políticxs, no solo como receptorxs de cuidado, sino como participantes activxs en los procesos que determinan su bienestar (1).

Los programas y políticas de control de la infancia han sido diseñados con el propósito de garantizar una infancia saludable y prevenir enfermedades que puedan impactar negativamente en el crecimiento y desarrollo de lxs niñxs. Tanto a nivel nacional como internacional, diversas iniciativas han sido implementadas para monitorear el estado de salud en esta población, promoviendo una atención integral, abarcando dimensiones físicas, mentales, emocionales y sociales. Entre sus principales acciones en México se encuentran la Cartilla Nacional de Salud, el Programa de Atención Integral a la salud del niñx (PAISN), el Programa de Vacunación Universal, el Programa Nacional de Nutrición y Control de Peso Infantil, la Semana Nacional de Salud y el Sistema de Vigilancia Epidemiológica del Desarrollo Infantil, los cuales buscan garantizar un seguimiento continuo del crecimiento y desarrollo infantil y ofrecer estrategias preventivas adaptadas a las necesidades de cada niñx. Las infancias trans y no binarias enfrentan una profunda invisibilización social y cultural, que se refleja en la ausencia o insuficiencia de políticas públicas específicas para su reconocimiento y garantía de derechos (2).

El Instituto Interamericano de Derechos Humanos (IIN) plantea que incorporar la perspectiva de género junto con el enfoque de derechos de la infancia en las políticas públicas permite visibilizar y cuestionar prácticas nocivas que perpetúan desigualdades y violencias. Bajo esta mirada, es necesario reconocer que factores como el sexo, género y edad interactúan para configurar experiencias únicas de derechos y desafíos. En este sentido, trabajar con infancia y género requiere una

mirada no adultocéntrica que reconozca a las infancias como sujetxs activxs en la formación de su identidad, promoviendo la corresponsabilidad de las personas en el cuidado y la crianza, y transversalizando el enfoque de género para transformar prácticas y políticas en la promoción y protección efectiva de los derechos de todxs (3).

En este contexto, la salud infantil se convierte en un aspecto esencial para el desarrollo integral de las sociedades, ya que refleja la capacidad de los sistemas de salud y de las políticas públicas para garantizar el bienestar de sus ciudadanxs desde los primeros años de vida. En el caso de México, la atención a las infancias se aborda mediante programas como la Cartilla Nacional de Salud, el Programa de Atención Integral a la Salud de lxs niñxs (PAISN), la Semana Nacional de la Salud, cuyo propósito es fortalecer el seguimiento y el control del niñx sanx. A nivel internacional, la Organización Mundial de la Salud (OMS), la Organización Panamericana de la Salud (OPS) y el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF) promueven políticas y lineamientos que buscan garantizar la cobertura universal, la equidad y la protección de los derechos de las infancias (4).

Sin embargo, la implementación de estas políticas presenta una variabilidad significativa en su alcance y efectividad. En México, por ejemplo, la cobertura de vacunación aún muestra diferencias entre entidades federativas y grupos de edad, siendo más baja en zonas con mayores desigualdades socioeconómicas. Además, las barreras de acceso a los servicios de salud, la inequidad económica y las brechas regionales continúan limitando la efectividad de los programas dirigidos al control y cuidado de lxs niñxs sanxs. Estas condiciones evidencian la necesidad de fortalecer la promoción de hábitos saludables, mejorar el monitoreo del crecimiento y desarrollo infantil, así como la equidad en el acceso a los servicios de salud (5).

El adecuado seguimiento y la atención que recibe el estado de salud de lxs niñxs sanxs representan una estrategia fundamental para promover el bienestar de los primeros años de vida. Siendo un punto positivo para su crecimiento adecuado y prevención

oportuna de enfermedades (4)(5). Además, garantizar el acceso equitativo a los servicios de salud contribuyendo al fortalecimiento del desarrollo social (1).

Aunque se han tenido grandes avances en programas dirigidos a la salud infantil, en México se siguen observando diferencias significativas en su implementación, especialmente en regiones donde persisten desigualdades socioeconómicas que afectan la cobertura de vacunación y otros servicios básicos (5). De la misma manera, organismos internacionales como la OPS han insistido en la relevancia de promover estrategias que aseguren la equidad y la universalidad en la atención a las infancias (4).

Por lo tanto, se vuelve necesario reunir y sistematizar información que permita evidenciar los avances alcanzados, así como los retos y áreas de oportunidad en la atención de la salud infantil (1)(4). Por ello, este estudio tiene como propósito recopilar y organizar información existente, ofreciendo un panorama actualizado del cuidado del niño sano y su contribución al desarrollo integral. Asimismo, el trabajo busca fortalecer la participación de la enfermería en la promoción del bienestar y en la defensa del ejercicio pleno de los derechos de las infancias (2)(3).

El presente estudio tiene como propósito revisar y recopilar información relevante sobre las políticas y programas nacionales e internacionales dirigidos al control del niño sano, con el fin de identificar las principales estrategias, avances y retos en la promoción de la salud infantil. A partir de esta revisión se busca reconocer las fortalezas y debilidades de las políticas implementadas, examinar ejemplos internacionales exitosos y formular conclusiones que contribuyan al fortalecimiento de las acciones de salud pública enfocadas en las infancias.

Desde la perspectiva teórica, este trabajo se fundamenta en el enfoque de salud integral, el enfoque de derechos humanos y la teoría de los determinantes sociales de la salud, los cuales permiten comprender que el bienestar infantil depende de una interacción compleja entre factores biológicos, sociales, económicos y culturales.

Para la elaboración de este trabajo se llevó a cabo una revisión bibliográfica documental con enfoque cualitativo, centrada en políticas y programas nacionales e

internacionales vinculados al cuidado y desarrollo de lxs niñxs sanxs. La búsqueda se efectuó en bases de información reconocidas como OMS, OPS, UNICEF, SciELO, Google Scholar y portales oficiales del Gobierno de México, consultando publicaciones entre 2016 y 2025.

En una primera fase se localizaron aproximadamente 30 documentos académicos y gubernamentales. Posteriormente, se realizó un proceso de selección aplicando criterios como: pertinencia temática, actualidad, disponibilidad de acceso completo, enfoque en salud infantil e inclusión de elementos relacionados con los derechos y el bienestar de las infancias. Como resultado, se descartaron textos duplicados o poco claros, conformando un corpus final de 19 documentos.

La información obtenida fue organizada mediante categorización temática, considerando ejes como: salud integral y derechos de las infancias; estrategias nacionales; iniciativas internacionales; equidad en el acceso a los servicios de salud; y participación del personal de enfermería en el control del niñx sanx. Este proceso permitió reconstruir una visión general de la atención infantil, destacando convergencias y diferencias entre los enfoques analizados.

De esta forma el trabajo adopta el lenguaje incluyente, utilizando la “x” (por ejemplo, lxs niñxs, lxs profesionales de la salud) como una forma de visibilizar todas las identidades de género y promover una comunicación respetuosa y no sexista en el ámbito académico. La implementación de este tipo de lenguaje atiende a la necesidad de contrarrestar la poca inclusión que estos grupos tienen en los ámbitos sociales, educativos y en las políticas públicas, situación que ha contribuido a la persistencia de prácticas discriminatorias y a la vulneración de sus derechos humanos (6-7). Esta elección representa el compromiso ético de la enfermería con la equidad, la empatía y el respeto a la diversidad en la atención y el cuidado de la salud.

1. Estrategias conceptuales y documentales del cuidado integral de lxs niñxs sanxs.

1.1 Concepto de niñxs sanxs.

El concepto de salud infantil comprende más que la simple prevención o ausencia de enfermedad; implica un estado completo de bienestar físico, mental, emocional y social, de acuerdo con lo propuesto por organismos internacionales como la Organización Mundial de la Salud (OMS). Este enfoque reconoce que el desarrollo durante la infancia es un proceso continuo que se ve influenciado por la interacción de distintos factores biológicos, psicológicos, sociales y del entorno, y destaca la necesidad de garantizar condiciones adecuadas que permitan a todxs lxs niñxs desplegar su potencial en todas las dimensiones de su vida.

En el ámbito de salud pública, el control de lxs niñxs sanxs implica no solo la identificación de padecimientos, sino también el impulso de hábitos de vida saludables, la detección oportuna de problemas del desarrollo y el fortalecimiento de factores protectores que favorezcan su crecimiento. Estos esfuerzos son fundamentales, ya que la infancia representa una etapa crucial en la que se establecen las bases para una vida saludable.

El presente análisis explora el concepto de niñxs sanxs desde diferentes perspectivas, considerando su importancia para los sistemas de salud y su papel en el diseño de políticas y programas orientados a garantizar el bienestar infantil. A través de este enfoque, se busca resaltar cómo la atención integral al infante sanx contribuyendo al desarrollo sustentable y al avance social de las comunidades.

1.1.1. Definición y características según organismos internacionales.

La niñez es una época de crecimiento y cambios rápidos. Lxs niñxs reciben controles pediátricos con mayor frecuencia durante la infancia temprana, ya que el desarrollo se acelera en estos primeros años de vida (8).

Cada control pediátrico incluye una evaluación física integral. En esta revisión, el personal de salud verifica el crecimiento y desarrollo de la primera infancia, con el fin

de identificar de manera oportuna cualquier alteración o condición que pueda requerir intervención temprana (7).

La infancia es un período significativo e importante en la vida de un ser humano, caracterizado por un crecimiento acelerado y transformaciones profundas tanto en el aspecto físico como en el cognitivo, social y emocional. Durante esta etapa, lxs niñxs experimentan cambios significativos que los preparan para enfrentar las demandas del entorno y desarrollarse plenamente. Debido al acelerado proceso en el que ocurren estos cambios, es esencial que exista un seguimiento cercano y periódico para garantizar que el proceso de desarrollo transcurra de manera óptima.

Los controles pediátricos, especialmente en la primera infancia, son herramientas clave para el monitoreo de la salud infantil. Estos controles no se limitan a la evaluación de parámetros físicos como peso, talla o perímetro cefálico, sino que abarcan una observación integral del desarrollo de lxs infantes. Aspectos como la motricidad, el lenguaje, la interacción social y la respuesta emocional se analizan en conjunto, permitiendo detectar alteraciones que puedan ser indicativas de problemas mayores. La detección temprana de anomalías no solo favorece la intervención oportuna, sino que también mejora significativamente las posibilidades de resolución de cualquier dificultad, ya que el desarrollo infantil es más moldeable en las etapas iniciales.

Además de la evaluación, los controles pediátricos actúan como un medio para educar a lxs padres o cuidadorxs, brindándoles herramientas y conocimientos sobre cómo fomentar un entorno saludable para lxs niñxs. Esto incluye recomendaciones sobre alimentación adecuada, vacunación, hábitos de sueño, estimulación temprana y estrategias para prevenir enfermedades o lesiones. A través de estas consultas, tanto lxs médicxs, como lxs enfermerxs no solo verifican el estado físico de lxs niñxs, sino que también promueven prácticas que garantizan su bienestar integral.

En suma, este enfoque preventivo y proactivo en la atención pediátrica resalta la importancia de identificar a la salud infantil como el elemento central en la construcción de sociedades saludables. Cuando se prioriza el bienestar en la infancia, se siembran

las bases para un futuro en el que las personas puedan desenvolverse de forma adecuada en todos los aspectos de su vida.

El personal de salud, ya sea personal médico o de enfermería, es responsable de registrar el peso, la estatura y toda información relevante de lxs niñxs. Además, se evalúan aspectos como la audición, la visión y otros exámenes que forman parte de las consultas pediátricas, al igual que la aplicación de vacunas. Incluso cuando no hay presencia de enfermedad, los controles de niñx representan una oportunidad para enfocarse en su bienestar integral. Conversar sobre prácticas de cuidado y prevención contribuye a mantener a lxs niñxs sanxs (8).

El control de salud periódico y constante en la infancia es fundamental no sólo para evaluar el crecimiento y desarrollo físico de lxs niñxs, sino también para implementar estrategias de prevención que promuevan su bienestar integral. Durante estas consultas, se registran datos esenciales como peso y estatura, lo que permite monitorear el progreso y detectar posibles desviaciones en los estándares de crecimiento. Además, estas revisiones consideran factores estructurales y contextuales que pueden influir en la salud infantil, como la disponibilidad de alimentos, las condiciones socioeconómicas de las familias o el acceso a servicios de apoyo. De esta manera, es posible diseñar estrategias de intervención más completas, que incluyan orientación nutricional, derivación a programas de apoyo social y educación para tutorxs y cuidadorxs, asegurando un abordaje integral que vaya más allá de los aspectos físicos.

Las vacunas, elemento central de estos controles, desempeñan un rol esencial en la prevención de enfermedades que podrían comprometer gravemente la salud infantil. Estas inmunizaciones no solo protegen a lxs pacientes, sino que contribuyen a la salud pública al reducir la propagación de enfermedades prevenibles.

Además, estas consultas representan una oportunidad invaluable para establecer un diálogo entre lxs padres o tutorxs legales y lxs profesionales de la salud. Aunque el infante esté aparentemente saludable o previamente sanx, lxs médicxs y personal de enfermería puede y debe proporcionar orientación sobre cómo mejorar el cuidado

diario, abordar inquietudes de lxs padres o tutorxs y prevenir problemas futuros. Aspectos como la alimentación balanceada, la actividad física, el sueño adecuado y la estimulación temprana deben ser temas de conversación necesarias en estas visitas, reforzando la importancia de un enfoque preventivo en la crianza.

En resumen, los controles de lxs niñxs sanxs no solo son un espacio para evaluar el estado actual de salud, sino también para construir una base sólida que garantice un desarrollo saludable y reduzca riesgos a futuro. La prevención y la educación son pilares fundamentales de estas consultas, beneficiando no solo a los infantes, sino también a la familia y, en un sentido más amplio, a la comunidad.

El personal de salud debe prestar atención especial a cómo va evolucionando el crecimiento de lxs pacientes, con referencia a los parámetros esperados para su edad. La estatura, el peso y el perímetro cefálico de lxs pacientes pediátricxs se registran en una gráfica de crecimiento, la cual forma parte de su historia clínica. Dialogar sobre el crecimiento de lxs niñxs puede ser un buen punto de partida para conversar acerca de su salud general (8).

El monitoreo del crecimiento infantil es un aspecto crucial en las consultas pediátricas, ya que permite evaluar el progreso de las infancias en relación con los lineamientos establecidos de acuerdo a su edad y género. Al registrar parámetros como la estatura, el peso y el perímetro cefálico en una curva de crecimiento importante de acuerdo a edad y género, lxs médicxs y enfermerxs responsables de la atención a las infancias encuentran en estas una herramienta valiosa para poder identificar tendencias y posibles desviaciones que podrían indicar problemas de salud subyacentes. Este registro no solo proporciona información objetiva, sino que también se convierte en una referencia histórica que facilita el seguimiento a lo largo del tiempo.

El análisis del crecimiento de lxs niñxs no se limita a un ejercicio técnico. Es también una oportunidad para iniciar un diálogo con lxs padres/tutores sobre la salud general del menor. Este enfoque holístico permite abordar preocupaciones, aclarar dudas y compartir recomendaciones específicas adaptadas a las necesidades de los usuarios. Al poner en contexto los datos de crecimiento dentro de una evaluación más amplia,

se fomenta una visión integral del bienestar infantil que abarca tanto aspectos físicos como factores relacionados con la nutrición, el entorno y la dinámica familiar. Esto refuerza la trascendencia de una comunicación abierta y efectiva entre los proveedores de salud y las familias para garantizar el crecimiento óptimo de lxs niñxs.

Lxs médicxs y personal de enfermería recomendar la primera consulta pediátrica de rutina entre los tres y cinco días posteriores al nacimiento. Posteriormente, se sugieren consultas pediátricas adicionales durante las primeras semanas y, más adelante, aproximadamente una vez al mes durante el primer año de vida. En algunos casos, el personal de salud puede considerar necesario realizar valoraciones con mayor frecuencia (9).

La atención pediátrica constante en la primera infancia es esencial para establecer una base sólida en su desarrollo y garantizar un inicio saludable en esta etapa crucial. La recomendación de una atención completa y constante a lxs recién nacidxs de los tres y cinco días posteriores al nacimiento tiene como objetivo principal evaluar cómo se está adaptando al entorno fuera del útero. Durante esta primera consulta, se analizan factores clave como la alimentación, el peso, la hidratación y posibles signos de ictericia u otras condiciones que puedan requerir atención inmediata.

El seguimiento continuo en las semanas posteriores y durante el primer año de vida responde a la necesidad de vigilar de cerca el rápido desarrollo de lxs pacientes. En esta etapa, los cambios fisiológicos y de comportamiento son tan significativos que las consultas regulares permiten detectar cualquier anomalía en su crecimiento o desarrollo. Estas evaluaciones frecuentes proporcionan a lxs médicxs y enfermerxs la oportunidad de monitorear hitos clave, como el aumento de peso, el progreso psicomotor, la interacción en su entorno y el inicio de las habilidades cognitivas, garantizando que lxs niñxs estén alcanzando las metas esperadas para su edad.

Además, estas consultas no solo benefician al paciente, sino que también ofrecen un espacio fundamental para que lxs padres/tutores resuelvan dudas sobre el cuidado de lxs recién nacidxs. Desde la alimentación, la higiene y el sueño hasta cuestiones emocionales relacionadas con la crianza, lxs pediatras y personal de enfermería actúa

como un guía que ayuda a las familias a enfrentar los retos de esta etapa inicial. En algunas situaciones, el personal médico y personal de enfermería considera necesario aumentar la frecuencia de las consultas, especialmente si existen signos de riesgo importantes como un bajo peso al nacer, antecedentes familiares de enfermedades o complicaciones durante el parto.

La frecuencia de estos chequeos pediátricos durante el primer año refleja la importancia de una atención médica preventiva en los primeros meses de vida. Esta etapa establece las bases para un desarrollo saludable a largo plazo y reduce la probabilidad de complicaciones futuras, subrayando la relevancia de un enfoque continuo y personalizado a la salud infantil.

La Norma Oficial Mexicana NOM-007-SSA2-2016, para la atención durante el embarazo, parto, puerperio y de la persona recién nacida, indica que durante el primer año de vida el control clínico del lactante debe realizarse al momento del nacimiento, a la semana de vida, al mes de edad y, posteriormente, de manera mensual hasta cumplir los 12 meses (9).

El marco normativo establecido para la atención pediátrica dentro del primer año de vida resalta la importancia de un seguimiento exhaustivo y programado del desarrollo del infante. Las evaluaciones clínicas desde el momento del nacimiento permiten realizar una revisión inicial de su estado de salud, detectando posibles anomalías o complicaciones derivadas del parto. Estas revisiones tempranas son fundamentales para identificar problemas que, si no se abordan de manera oportuna, podrían comprometer el bienestar del paciente recién nacido.

La consulta a la semana de vida tiene un enfoque crucial en el monitoreo de la transición de lxs niñxs al entorno extrauterino. Aspectos como la alimentación, la ganancia de peso y la detección de condiciones como ictericia suelen ser prioritarios en esta etapa. La consulta al mes de edad y las subsecuentes revisiones mensuales están diseñadas para asegurar que el desarrollo físico, cognitivo y emocional de lxs niñxs avance conforme a los hitos establecidos.

Estas consultas periódicas no solo permiten a lxs médicxs y enfermerxs detectar posibles desviaciones en el crecimiento o problemas de salud, sino que también actúan como un espacio para reforzar medidas de prevención y educación para lxs padres o tutorxs. Los temas abordados incluyen vacunación, alimentación complementaria, sueño, higiene, estimulación temprana y prevención de accidentes, todos ellos elementos clave para el desarrollo, crecimiento integral de lxs niñxs.

El enfoque mensual dentro del inicio de vida también refleja la rápida evolución de lxs lactantes en esta etapa, donde cada mes puede marcar diferencias significativas en su crecimiento y habilidades. Este seguimiento continuo asegura que cualquier problema sea identificado y tratado a tiempo, garantizando un desarrollo saludable y brindando tranquilidad a lxs padres o tutorxs. La norma, al establecer un estándar de cuidado, no solo organiza el seguimiento clínico, sino que refuerza el compromiso de garantizar el derecho de lxs niñxs a una atención médica adecuada desde sus primeros días de vida.

Para el tamaño de lxs niñxs : la longitud se medirá colocando al infante sobre una superficie plana y estirando las piernas. Para obtener una medida adecuada se debe utilizar una cinta métrica para obtener la circunferencia de la cabeza (perímetro cefálico). Las mediciones se deben incluir en un gráfico de crecimiento para crear la curva de crecimiento de lxs pacientes pediátricxs de acuerdo con edad y sexo biológico. Esto ayudará a determinar si lxs pacientes crecen con normalidad y se establecerá una comparación de su crecimiento con otrxs pacientes de la misma edad (9)

Las mediciones físicas en todo control pediátrico son una herramienta fundamental para evaluar el desarrollo de lxs niñxs. La longitud, obtenida al medir a lxs pacientes en una superficie plana con las piernas estiradas, permite monitorear su crecimiento longitudinal, un indicador esencial del estado general de salud y nutrición. Del mismo modo, la medición del perímetro cefálico, realizada con una cinta métrica exclusivamente para lxs pacientes pediátricxs, proporciona información crítica sobre el desarrollo del cerebro y el sistema nervioso, ya que un crecimiento anómalo cefálico podría sugerir condiciones subyacentes como hidrocefalia o retraso en el desarrollo.

Estos datos no son evaluados de manera aislada, sino que se integran en un gráfico de crecimiento que traza la evolución de lxs niñxs a lo largo del tiempo. Las curvas de crecimiento, que comparan los resultados de lxs niñxs con los estándares poblacionales, permiten identificar si el crecimiento está dentro de los parámetros adecuados para su edad y género. Este análisis comparativo ayuda a detectar tendencias o anomalías de forma temprana, como un crecimiento estancado o excesivo, lo que puede ser indicativo de problemas metabólicos, nutricionales o incluso endocrinos en lxs pacientes.

La inclusión de estas mediciones en la historia clínica de lxs pacientes no solo facilita el monitoreo continuo, sino que también brinda a lxs profesionales de la salud y a lxs padres o tutorxs un panorama claro y objetivo del progreso de lxs pacientes. Este seguimiento no solo busca confirmar que lxs pacientes crecen de manera normal, sino que también abre la puerta a intervenciones oportunas en caso de ser necesarias. Al contextualizar las mediciones dentro del marco del desarrollo completo de lxs niñxs, se fomenta una atención preventiva y personalizada que asegura el bienestar de lxs pacientes a corto y largo plazo.

Cabeza: El personal médico y de enfermería debe revisar las áreas blandas del cráneo, conocidas como fontanelas, en la cabeza de lxs pacientes pediátricxs. Estas zonas corresponden a los espacios entre los huesos del cráneo, donde la osificación aún no ha finalizado. La fontanela ubicada en la parte posterior de la cabeza suele cerrarse entre los dos y tres meses de edad, mientras que la fontanela anterior, situada en la frente, generalmente se cierra alrededor de los 18 meses (9).

La revisión de la cabeza de lxs pacientes durante el control pediátrico es esencial para evaluar el desarrollo adecuado del cráneo y detectar posibles anomalías. Las fontanelas, que son las áreas blandas entre los huesos del cráneo, desempeñan un papel crucial en el neurodesarrollo durante los primeros meses de vida. Estas estructuras a la hora del nacimiento facilitan el paso por el canal de parto, al permitir cierta flexibilidad en la forma del cráneo, así mismo estas permiten que el cerebro tenga espacio para poder expandirse a lo largo de que lxs niñxs van creciendo.

El cierre gradual de fontanelas es un indicador importante del adecuado crecimiento y desarrollo óseo y neurológico de lxs infantes. La fontanela posterior, que es más pequeña, generalmente se cierra a los tres meses de edad. Por otro lado, la fontanela anterior, que es más grande y visible, permanece abierta hasta aproximadamente los 18 meses, permitiendo un seguimiento prolongado de su evolución.

El personal de salud tanto médicxs como enfermerxs evalúan estas áreas mediante palpación para asegurarse de que no estén demasiado tensas, hundidas o que presenten signos de cierre prematuro, conocido como craneosinostosis. Una fontanela tensa podría ser indicativa de aumento de presión intracraneal, mientras que una hundida podría sugerir deshidratación severa. Estos chequeos regulares permiten lxs pediatras identificar complicaciones antes de que se conviertan en problemas más serios.

Además, la observación de las fontanelas forma parte de una evaluación integral que incluye la forma general del cráneo y la simetría facial del paciente. Este enfoque permite abordar preocupaciones estéticas o funcionales, como la plagiocefalia posicional, que se ha vuelto más común debido a recomendaciones de sueño seguro que promueven colocar a lxs pacientes pediátricos boca arriba. La revisión de las fontanelas y el cráneo es una parte fundamental del seguimiento pediátrico temprano, ya que proporciona información clave sobre el desarrollo general de lxs pacientes y su salud neurológica.

Ojos: El personal médico y de enfermería evalúa los ojos de lxs pacientes pediátricxs utilizando un instrumento llamado oftalmoscopio. A medida que avanza el desarrollo visual, lxs profesionalxs de la salud pueden observar cómo lxs lactantes fijan la mirada y comienzan a seguir objetos en movimiento (9).

La revisión ocular durante los controles pediátricos es esencial para garantizar que el desarrollo visual de la infancia temprana progrese adecuadamente y para identificar posibles alteraciones de manera oportuna. En los primeros meses de vida, los ojos de lxs niñxs atraviesan un proceso de maduración en el que comienzan a coordinar movimientos y responder a estímulos visuales del entorno.

El personal médico y de enfermería utiliza un oftalmoscopio, un instrumento que permite observar las estructuras internas del ojo —como la retina, el nervio óptico y los vasos sanguíneos—, a fin de evaluar su funcionamiento. Este procedimiento es fundamental para detectar oportunamente condiciones como cataratas congénitas, retinopatías o signos de infecciones oculares.

A medida que lxs patientxs pediátricos crece, se incluyen evaluaciones adicionales que implican captar su atención con objetos o luces y observar cómo sigue estos estímulos con la mirada. Este tipo de pruebas evalúan la coordinación ojo-mano, el enfoque y la capacidad de los ojos para trabajar juntos, aspectos fundamentales para el desarrollo visual. Desviaciones en el movimiento ocular o falta de seguimiento visual pueden ser señales de problemas como estrabismo o ambliopía, que requieren intervención temprana para prevenir consecuencias permanentes en la visión.

El monitoreo regular del desarrollo visual también permite a lxs padres o tutorxs conocer señales de alerta, de tal forma saber si lxs recién nacidxs no responden a estímulos visuales o si sus ojos presentan movimientos irregulares. La identificación temprana de cualquier problema es esencial, ya que los primeros años son una etapa crítica en la formación de las conexiones visuales en el cerebro.

El enfoque en los ojos durante las consultas pediátricas no sólo busca asegurar que el paciente vea correctamente, sino también detectar cualquier condición ocular que pudiera afectar su calidad de vida o desarrollo general. Esta atención integral permite que cualquier anomalía sea tratada de manera oportuna, garantizando que el infante tenga las mejores condiciones posibles para explorar y comprender su entorno.

Boca: El personal médico y de enfermería debe examinar el paladar y el interior de la cavidad oral de lxs niñxs para identificar, por ejemplo, la presencia de paladar hendido u otras alteraciones. Durante esta valoración también pueden observarse signos de candidiasis oral, una infección por hongos que es común en la infancia temprana y de fácil tratamiento. Conforme avanza su desarrollo, lxs profesionalxs de la salud pueden preguntar si lxs lactantes presentan aumento de salivación o mayor interés por morder objetos, lo cual suele corresponder a los primeros signos de dentición (9).

La exploración de la cavidad oral es una parte esencial de los controles pediátricos, ya que permite identificar condiciones que podrían afectar la alimentación, la salud bucal y el desarrollo desde los primeros meses de vida. La revisión del paladar, en particular, es fundamental para detectar anomalías como el paladar hendido, una condición congénita que puede interferir con la alimentación y, en etapas posteriores, con el desarrollo del lenguaje. Detectar este tipo de problemas temprano permite planificar intervenciones médicas y terapéuticas oportunas para mejorar la calidad de vida del infante.

El interior de la boca también se revisa en busca de signos de infecciones como la candidiasis oral, una afección común causada por el crecimiento excesivo de hongos. Esta condición puede manifestarse como manchas blancas en la lengua, el paladar o el interior de las mejillas, y aunque suele ser fácilmente tratable, su detección oportuna es crucial para evitar molestias al infante y complicaciones mayores. Además, una inspección detallada puede revelar otros problemas relacionados con la higiene oral o la alimentación, como irritaciones o infecciones menores.

A medida que progresa el desarrollo en la infancia temprana, la consulta pediátrica incluye la evaluación de los cambios en el comportamiento oral, como un aumento en la salivación o en el interés por morder objetos. Estos signos son indicativos del inicio de la dentición, un proceso natural, pero en ocasiones incómodo, que marca la aparición de los primeros dientes. El personal médico y de enfermería puede orientar a madres, padres o cuidadores sobre cómo aliviar las molestias de los lactantes, utilizando mordederas o técnicas seguras que ayuden a disminuir la inflamación en las encías.

Este tipo de evaluaciones no solo son importantes para identificar posibles alteraciones estructurales o infecciosas, sino también para monitorear el desarrollo oral de los lactantes en etapas clave. La boca es una estructura fundamental para la alimentación, la comunicación y la exploración del entorno, por lo que cuidar su salud desde los primeros meses resulta esencial para un crecimiento integral. Además, estas consultas brindan un espacio para que madres, padres o cuidadores aprendan a mantener una

adecuada higiene bucal en la infancia temprana y a reconocer cualquier señal que amerite atención profesional.

Vacunación: Durante el control de lxs niñxs sanxs, lxs lactantes reciben vacunas para protegerse contra hepatitis B, difteria, tétanos, tos ferina, poliomielitis, sarampión, rubéola, rotavirus, varicela, entre otras enfermedades inmunoprevenibles. En cada aplicación, el personal de enfermería orienta sobre la mejor forma de sostener a lxs niñxs y colabora para mantenerlos en posición durante el procedimiento.

Asimismo, durante la consulta, el personal médico y de enfermería pregunta a madres, padres o cuidadores acerca del estado de salud general de lxs pacientes, promoviendo que se describa un día típico para identificar cualquier cambio o señal de alerta (9).

La vacunación es uno de los aspectos más importantes durante los controles pediátricos, ya que permite proteger al paciente contra enfermedades graves que pueden tener consecuencias de largo plazo. Las vacunas administradas en el primer año de vida incluyen la protección contra enfermedades como la Hepatitis B, Difteria, toxoide Tetánico, Tos Ferina, Poliomielitis, Sarampión, Rubéola, Rotavirus y Varicela, entre otras. Cada una de estas enfermedades puede causar complicaciones serias, algunas incluso potencialmente mortales, por lo que las vacunas actúan como una barrera preventiva que protege a lxs lactantes y, en última instancia, a la comunidad a través de la inmunidad colectiva.

El proceso de administración de las vacunas implica una serie de pasos que, aunque pueden ser incómodos para lxs pacientes, son esenciales para su salud a largo plazo. Durante cada aplicación de vacuna, el personal médico y de enfermería orienta a madres, padres o cuidadores sobre cómo colocar adecuadamente a lxs lactantes para minimizar el movimiento y mantenerlo lo más cómodxs posible. Asimismo, el equipo de salud colabora para estabilizar al paciente, lo que facilita la aplicación correcta del biológico y reduce el estrés tanto para lxs niñxs como para quienes les acompañan.

Aunque este momento puede generar cierta ansiedad, se trata de una intervención fundamental para asegurar la protección de la infancia temprana frente a enfermedades prevenibles por vacunación.

Además de las vacunas, los controles de lxs niñxs sanxs ofrecen un espacio para que el personal médico y de enfermería dialogue con madres, padres o cuidadores y lleve un seguimiento cercano del desarrollo de la infancia temprana. Durante la consulta se indaga sobre el bienestar general de lxs lactantes, considerando aspectos como la alimentación, el sueño, el comportamiento y cualquier cambio reciente en su rutina diaria.

Describir un día típico del paciente permite obtener una visión más completa sobre su desarrollo y detectar oportunamente posibles áreas de preocupación o señales de alerta relacionadas con su salud y bienestar. Asimismo, esta interacción brinda la oportunidad de que madres, padres o cuidadores reciban orientación sobre el cuidado, recomendaciones para favorecer la salud infantil y respuestas a sus dudas respecto a los hitos del desarrollo.

En resumen, las vacunas y las consultas de seguimiento no solo son esenciales para proteger a lxs lactantes de enfermedades prevenibles, sino que también representan una oportunidad para fortalecer el diálogo continuo entre las familias y el personal médico y de enfermería. Este intercambio es fundamental para garantizar que lxs niñxs reciban el cuidado adecuado y para construir una relación de confianza que permita abordar cualquier inquietud relacionada con su salud y desarrollo.

La atención integrada es el conjunto de acciones de prevención, diagnóstico, tratamiento y seguimiento que se brindan a lxs menores de diez años en las unidades de salud, sin importar el motivo de la consulta (10).

La atención integrada en la salud infantil es un enfoque holístico que busca dar respuesta a las distintas necesidades de salud de lxs niñxs, desde la promoción y la prevención hasta la atención y el acompañamiento continuo. Este enfoque reconoce que el bienestar infantil no depende únicamente de resolver problemas de salud inmediatos, sino de ofrecer una atención permanente que contemple todas las dimensiones de su desarrollo físico, mental, emocional y social.

En lugar de abordar las enfermedades de manera aislada, la atención integrada considera el contexto global de lxs niñxs. Esto incluye la detección temprana de

posibles trastornos de desarrollo, el monitoreo de su crecimiento y los hitos importantes, como el inicio de la dentición o el desarrollo motor. Además, incorpora acciones preventivas que van más allá de las vacunas, como la educación sobre prácticas de higiene, nutrición adecuada, prevención de accidentes y el fomento de una crianza saludable.

Este enfoque también contempla una valoración más amplia, en la que el personal médico y de enfermería no se limita únicamente al motivo principal de consulta, sino que identifica otros factores que puedan impactar en la salud de lxs niñxs a mediano y largo plazo. Por ejemplo, si un niñx acude con síntomas respiratorios, el personal de salud no solo abordará la afección respiratoria, sino que también podrá explorar aspectos como su crecimiento, su bienestar emocional o sus hábitos de alimentación, con el fin de promover un desarrollo integral.

El seguimiento es otro componente esencial de la atención integrada, ya que permite asegurar que las intervenciones y cuidados brindados se mantengan eficaces y adecuados conforme lxs niñxs crecen y atraviesan distintas etapas de desarrollo. Este acompañamiento continuo facilita que el personal médico y de enfermería supervise la evolución de la salud infantil y detecte a tiempo posibles problemas antes de que se conviertan en complicaciones mayores.

En conjunto, la atención integrada es fundamental para garantizar que lxs niñxs reciban un cuidado de salud completo y coherente, asegurando que se aborden todos los factores que influyen en su desarrollo y bienestar, promoviendo un crecimiento saludable y equilibrado en todas las áreas.

La atención y prevención de enfermedades son igualmente esenciales. Las enfermedades comunes, si no se abordan a tiempo, pueden afectar el desarrollo emocional y social de lxs niñxs. Las intervenciones tempranas pueden prevenir complicaciones y asegurar que lxs niñxs crezcan con la mayor salud posible. De no atenderse, las enfermedades recurrentes pueden interferir con el aprendizaje, el comportamiento y las habilidades sociales de lxs niñxs.

El monitoreo del desarrollo infantil en los primeros años es crucial para detectar posibles retrasos en el desarrollo motor, cognitivo y emocional. Lxs niñxs que no reciban el apoyo adecuado en estas áreas podrían enfrentar desafíos en su adaptación escolar y social más adelante. Detectar y abordar estas preocupaciones de manera temprana favorece su desarrollo armónico y mejora sus oportunidades a futuro.

La prevención de accidentes en el hogar, a menudo subestimada, también juega un papel crítico en la salud general de lxs niñxs. Los accidentes pueden no solo causar daños físicos, sino también afectar el bienestar emocional de lxs niñxs, lo que podría influir en su comportamiento y desarrollo. Crear un entorno seguro y enseñarles prácticas seguras desde pequeños es fundamental para su desarrollo integral.

Cuando se presta atención a todos estos aspectos de manera continua y equilibrada, lxs niñxs tienen mayores probabilidades de desarrollarse de manera saludable, tanto física como emocionalmente. Sin embargo, cuando uno de estos elementos es descuidado, las repercusiones pueden ser significativas, no solo en el corto plazo, sino también en las etapas futuras de su vida. Es por esto que un enfoque integral y constante en la salud infantil es esencial para garantizar que lxs niñxs crezcan de la mejor manera posible.

1.1.2. Importancia del monitoreo del desarrollo infantil.

Detección temprana de problemas de salud: El crecimiento y desarrollo de lxs niñxs son indicadores clave de su estado de salud. A través de los controles regulares, el personal médico y de enfermería puede identificar señales de alerta en etapas tempranas, desde deficiencias nutricionales hasta trastornos del desarrollo, y proporcionar intervenciones oportunas para evitar que los problemas se agraven (11).

El monitoreo del desarrollo infantil es fundamental para garantizar una salud integral y prevenir complicaciones a futuro. A medida que lxs niñxs crecen, su desarrollo físico, cognitivo y emocional debe evaluarse periódicamente para reconocer cualquier irregularidad. La detección temprana es esencial, ya que permite intervenir de forma

oportuna y reducir el impacto de los trastornos que podrían afectar su desarrollo a largo plazo.

Durante las consultas pediátricas periódicas, el equipo de salud no solo evalúa el crecimiento físico —como peso, estatura y circunferencia cefálica—, sino que también presta atención a otros aspectos del desarrollo, como el comportamiento, la capacidad de comunicación, la motricidad y la interacción social. Estos indicadores pueden reflejar el estado general de salud infantil y ofrecer pistas tempranas sobre posibles áreas que requieran atención profesional.

La detección temprana de estos problemas es clave porque, si no se abordan a tiempo, pueden repercutir en el desarrollo general de lxs niñxs, afectando su rendimiento escolar, su capacidad para relacionarse con otros niñxs o incluso su salud física. Por ejemplo, la malnutrición no solo influye en el crecimiento físico, sino que también puede retrasar el desarrollo cognitivo, lo que afecta la capacidad de aprendizaje de lxs niñxs. Del mismo modo, los trastornos del desarrollo, si no se diagnostican a tiempo, pueden dar lugar a dificultades que persisten hasta la adolescencia o incluso la adultez.

A través de un monitoreo constante y la intervención temprana, es posible brindar a lxs niñxs las herramientas y el apoyo necesarios para afrontar cualquier dificultad que pueda presentarse. Esto incluye una adecuada planificación de los cuidados y la incorporación de estrategias que favorezcan un desarrollo saludable, como programas de estimulación temprana, terapias físicas o emocionales, y la administración de suplementos nutricionales cuando sea necesario.

El monitoreo regular, entonces, no solo facilita la identificación temprana de problemas, sino que también garantiza que lxs niñxs reciban la atención y el acompañamiento que requieren para crecer y desarrollarse de la mejor manera posible, disminuyendo los riesgos de complicaciones a largo plazo.

Cada niñx es únicx, y lo que funciona para unx puede no ser adecuado para otrx. El personal médico y de enfermería está capacitado para evaluar el crecimiento y desarrollo físico de lxs niñxs, y también para brindar orientación personalizada a madres, padres o cuidadorxs.

Esta orientación puede incluir recomendaciones sobre alimentación, hábitos de sueño y estrategias para manejar comportamientos propios de cada etapa del desarrollo. En este sentido, el acompañamiento del equipo de salud se convierte en un recurso valioso para apoyar a las familias en el cuidado cotidiano y en la promoción del bienestar infantil (11).

La orientación personalizada para las familias es un componente esencial en la atención pediátrica, ya que reconoce la individualidad de cada niño y las necesidades específicas que pueden surgir durante su crecimiento. Cada niño tiene su propio ritmo de desarrollo, su personalidad y particularidades, por lo que puede requerir un enfoque diferenciado de cuidado y acompañamiento.

El personal médico y de enfermería, gracias a su formación y experiencia, puede ofrecer recomendaciones ajustadas a las características de cada caso, lo cual resulta fundamental para asegurar que se atiendan adecuadamente las necesidades físicas, emocionales y cognitivas de los niños.

La asesoría del personal médico y de enfermería va más allá de la evaluación del desarrollo físico de los niños. Las familias, especialmente quienes son cuidadores primerizos, suelen enfrentar dudas y preocupaciones respecto al cuidado cotidiano: desde la alimentación hasta el establecimiento de rutinas de sueño saludables.

En este sentido, el equipo de salud puede ofrecer recomendaciones específicas sobre la alimentación adecuada según la edad, el crecimiento y las necesidades nutricionales de cada niño, así como sugerencias para fomentar hábitos alimenticios que favorezcan su bienestar a largo plazo. Esto incluye la introducción progresiva de alimentos sólidos en la infancia temprana, la prevención de problemas como la obesidad infantil y el manejo de alergias alimentarias, entre otros aspectos relacionados con la nutrición.

El sueño es otro aspecto fundamental del bienestar infantil, y el personal médico y de enfermería está capacitado para apoyar a madres, padres o cuidadores en la creación de rutinas que favorezcan un descanso adecuado, lo cual se refleja positivamente en el crecimiento y en el desarrollo cognitivo de los niños.

Promover un entorno adecuado para el sueño, junto con una rutina constante, resulta esencial para el bienestar infantil, particularmente durante los primeros años de vida, cuando el desarrollo neurológico es más acelerado.

Los profesionales de la salud también son fundamentales cuando se trata de abordar comportamientos difíciles. Lxs niñxs atraviesan distintas etapas del desarrollo, y en cada una de ellas pueden presentar desafíos específicos, como problemas de conducta, dificultades para socializar o resistirse a las normas familiares, así como lxs médicxs como lxs enfermerxs puede ayudar a lxs madres, padres o tutorxs a comprender las razones detrás de estos comportamientos y ofrecer estrategias prácticas para manejarlxs. Ya sea que se trate de enseñar a los o las niñxs a compartir, establecer límites o fomentar la independencia, la orientación del personal de salud puede ser clave para evitar que los problemas de comportamiento se agraven con el tiempo.

En resumen, el personal médico y de enfermería desempeña un papel fundamental no solo en la salud física de la infancia, sino también en el acompañamiento emocional y educativo a madres, padres o cuidadorxs. Su capacidad para ofrecer información adaptada a las necesidades particulares de cada paciente y su entorno convierte a este equipo en un recurso esencial en el proceso de crianza, brindando herramientas que fortalecen la confianza y el conocimiento de quienes cuidan, y favoreciendo un entorno saludable y estimulante para el desarrollo de lxs niñxs.

Seguimiento de hitos del desarrollo: a lo largo de la infancia, lxs niñxs alcanzan una serie de hitos importantes en su crecimiento físico, cognitivo, emocional y social. Si bien estos pueden variar de unx niñx a otrx, el personal médico y de enfermería está capacitado para evaluar si se están logrando de forma adecuada. Ante cualquier señal de alerta, lxs profesionalxs de la salud pueden recomendar evaluaciones complementarias o intervenciones oportunas que contribuyan a que lxs niñxs alcancen su máximo potencial (11).

El seguimiento de los hitos de desarrollo es un aspecto fundamental en la atención pediátrica, ya que permite monitorear el progreso de lxs niñxs en diversas áreas clave

de su crecimiento. Estos hitos incluyen logros físicos, como el control de la cabeza, el gateo y el caminar, así como el desarrollo cognitivo, que abarca habilidades como el lenguaje y la resolución de problemas, y el desarrollo emocional, que implica la capacidad de los infantes para gestionar sus emociones y relacionarse con los demás.

Es importante destacar que, aunque existen pautas generales sobre el tiempo en el que lxs niñxs alcanzan estos hitos, cada pequeño es único y puede avanzar a su propio ritmo. Sin embargo, la detección temprana de posibles retrasos en el desarrollo es crucial. Los profesionales de salud están capacitados para identificar si un paciente está alcanzando sus hitos de manera adecuada, realizando evaluaciones periódicas para asegurar que el desarrollo siga un curso normal. Esto incluye observar las habilidades motoras gruesas y finas, el lenguaje, la capacidad social y emocional, y la cognición.

Cuando el personal pediátrico o de enfermería detecta que lxs niñxs no están alcanzando los hitos esperados para su edad, puede recomendar evaluaciones adicionales para identificar la causa de los retrasos. Estas evaluaciones pueden incluir pruebas de audición, visión, o incluso evaluaciones neurológicas o psicológicas, dependiendo del caso. Es fundamental que cualquier preocupación se aborde con rapidez, ya que una intervención temprana puede marcar una gran diferencia en el resultado final del desarrollo de lxs niñxs. Por ejemplo, si se detecta un retraso en el lenguaje, la intervención temprana con terapias del habla puede mejorar significativamente las habilidades comunicativas del paciente y prevenir dificultades a largo plazo en la formación educativa.

Además de identificar retrasos, el seguimiento de los hitos de desarrollo también permite a los proveedores de salud proporcionar orientación y recomendaciones para fomentar el desarrollo de lxs infantes. Esto puede incluir sugerencias sobre actividades y juegos que estimulen el desarrollo motor, el lenguaje y las habilidades cognitivas, así como consejos para crear un entorno enriquecedor y seguro que apoye el crecimiento integral de lxs niñxs.

Prevención de enfermedades a largo plazo: El cuidado preventivo es clave para mantener la salud durante toda la vida. El seguimiento regular del crecimiento y desarrollo de lxs niñxs permite identificar y abordar factores de riesgo que podrían favorecer la aparición de enfermedades crónicas en el futuro.

Condiciones como la obesidad o la diabetes tipo 2 pueden prevenirse desde etapas tempranas si el personal médico y de enfermería trabaja en conjunto con madres, padres o cuidadorxs para implementar estrategias de prevención y promover estilos de vida saludables (11).

El cuidado preventivo juega un papel clave en la salud a largo plazo de lxs niñxs. A lo largo de la infancia, el seguimiento frecuente del crecimiento y el desarrollo permite identificar temprano factores de riesgo que podrían predisponer a lxs niñxs a padecer enfermedades crónicas más adelante en la vida. Desde la obesidad hasta problemas metabólicos como la diabetes tipo 2, estos riesgos pueden detectarse mediante evaluaciones periódicas que monitorean no solo el crecimiento físico, sino también hábitos y comportamientos que impactan la salud futura.

Por ejemplo, durante las consultas rutinarias, lxs pediatrxs y lxs enfermerxs puede identificar patrones de aumento de peso inadecuado que podrían indicar un riesgo de obesidad. En estos casos, el personal de salud puede recomendar ajustes en la alimentación y el ejercicio físico, fomentando un estilo de vida saludable desde una edad temprana. Igualmente, se pueden abordar otros aspectos preventivos, como la promoción de una dieta balanceada, la importancia de la actividad física regular, y la reducción de factores como el sedentarismo o el consumo excesivo de azúcares, que son clave para prevenir enfermedades crónicas en el futuro.

Cualquier profesional de la salud puede ser capaz de orientar a los padres, madres y tutorxs sobre la importancia de hábitos preventivos, como la vacunación y el monitoreo regular de la salud en general, con el fin de prevenir no solo enfermedades infecciosas, sino también problemas de salud a largo plazo que puedan ser evitables con intervenciones tempranas. Además, al trabajar de manera conjunta con lxs tutorxs, se puede generar conciencia sobre cómo los entornos familiares y sociales influyen en la

salud de lxs niñxs, lo que permite un enfoque integral para reducir los riesgos asociados con enfermedades crónicas.

La prevención desde una edad temprana, apoyada por un monitoreo continuo del desarrollo, no solo minimiza el riesgo de enfermedades como la obesidad o la diabetes, sino que también promueve una vida más saludable a medida que el niñx crece. Este enfoque preventivo, en combinación con intervenciones personalizadas, fortalece el bienestar general de lxs niñxs, asegurando que el desarrollo y la salud a largo plazo estén bien cuidados desde el principio.

1.1.3. Factores determinantes para la salud en la infancia.

Los factores determinantes de la salud en la infancia son diversos y abarcan una amplia gama de elementos biológicos, sociales, económicos y ambientales que influyen en el bienestar de lxs niñxs. La salud infantil no depende solo de la genética, sino también de las condiciones en las que lxs niñxs nacen, crecen, se desarrollan y viven. Estos factores interactúan y tienen un impacto profundo en el desarrollo físico, emocional y cognitivo de lxs niñxs, afectando su calidad de vida actual y futura.

Uno de los factores más influyentes es la nutrición. Durante los primeros años de vida, la alimentación juega un papel crucial en el crecimiento físico y el desarrollo cerebral. Una nutrición adecuada durante la infancia, que incluya tanto alimentos ricos en nutrientes como las vacunas necesarias, es fundamental para prevenir enfermedades y trastornos. Las deficiencias nutricionales, como la falta de hierro o la malnutrición, pueden tener consecuencias duraderas, afectando no solo la salud física de lxs niñxs, sino también su capacidad para aprender y desarrollarse socialmente. Por ello, es esencial promover una dieta equilibrada, rica en vitaminas, minerales, proteínas y grasas saludables, especialmente en los primeros años.

Otro factor determinante de la salud infantil es el acceso a atención médica adecuada. La disponibilidad de servicios de salud accesibles y de calidad influye directamente en la prevención, diagnóstico y tratamiento de enfermedades. Los controles periódicos y las vacunas son esenciales para evitar enfermedades infecciosas que podrían tener consecuencias graves, además de permitir la detección temprana de problemas de

salud que pueden ser tratados antes de que se agraven. La educación y la orientación que brindan los profesionales de la salud también son cruciales para que lxs padrxs tomen decisiones informadas sobre el cuidado de lxs niñxs, lo que mejora los resultados a largo plazo.

El entorno en el que lxs niñxs crecen también juega un papel significativo en su salud. Factores como el acceso a un entorno seguro, la calidad del aire y el agua, así como la seguridad en el hogar, influyen en el bienestar de lxs niñxs. Vivir en un ambiente libre de contaminantes y peligrosos, como productos químicos o contaminantes ambientales, es fundamental para prevenir problemas respiratorios, enfermedades relacionadas con el agua o accidentes domésticos. Además, un entorno social estable y saludable, que incluya la educación de calidad, la estabilidad emocional y el apoyo de la comunidad, favorece el desarrollo integral de lxs niñxs.

Los factores socioeconómicos son igualmente determinantes. El nivel de ingresos de la familia, el acceso a la educación, la vivienda y las condiciones laborales de lxs padrxs tienen un impacto directo en la salud de lxs niñxs. Las familias en situaciones de pobreza o con bajos recursos pueden enfrentar barreras para acceder a una nutrición adecuada, atención médica, vivienda segura o educación de calidad. Esto puede resultar en un ciclo de desventajas que perpetúa la mala salud y las oportunidades limitadas para el desarrollo de lxs niñxs. Por tanto, reducir la desigualdad económica y social es un paso esencial para mejorar la salud infantil y garantizar un futuro más saludable y equitativo.

El apoyo emocional y afectivo también es esencial para el bienestar infantil. El amor, la seguridad y la estabilidad emocional proporcionados por lxs padrxs y cuidadorxs contribuyen a la salud mental de lxs niñxs, ayudando a desarrollar su capacidad para afrontar el estrés, las adversidades y las interacciones sociales. La falta de apoyo emocional puede resultar en trastornos del comportamiento, ansiedad y depresión, lo que subraya la importancia de un ambiente afectivo y estable para el desarrollo saludable de lxs niñxs.

En definitiva, los factores determinantes de la salud infantil son complejos y multidimensionales, interactuando entre sí para influir en el desarrollo general de lxs niñxs. Es fundamental que se promueva un enfoque integral que considere todos estos elementos para garantizar una infancia saludable, lo que repercute positivamente en la calidad de vida futura y el desarrollo de lxs niñxs en todas sus dimensiones.

1.2. Estrategias Nacionales para el Control de lxs Niñxs Sanxs en México.

En México, las estrategias nacionales para el control de la niñez sana se enmarcan en un esfuerzo por garantizar el bienestar integral de la población infantil, considerada una prioridad dentro del sistema de salud pública. Estas estrategias, implementadas principalmente a través de programas y políticas gubernamentales, están diseñadas para abordar las principales necesidades en materia de salud, desarrollo y protección infantil.

Entre las iniciativas más destacadas se encuentran las acciones preventivas como el esquema nacional de vacunación, las consultas médicas regulares en el marco de los programas de control de lxs niñxs sanxs, y la promoción de estilos de vida saludables desde la primera infancia. Estas estrategias no solo están alineadas con los principios de la Constitución Mexicana y las normas oficiales en materia de salud, sino también con compromisos internacionales, como los Objetivos de Desarrollo Sostenible de las Naciones Unidas.

A través de un enfoque preventivo y comunitario, México busca reducir la incidencia de enfermedades prevenibles, monitorear el desarrollo infantil y fortalecer la educación para la salud en las familias. Este análisis explora las estrategias clave implementadas en el país, destacando su impacto, logros y los retos pendientes para garantizar un acceso equitativo y eficaz a estos servicios esenciales.

1.2.1 Programas gubernamentales (Ej. Programa de Acción para la Salud Infantil).

El objetivo principal del Programa de Acción Específico: Salud de la Infancia y la Adolescencia es coordinar acciones orientadas a disminuir la morbilidad y mortalidad

en personas menores de 19 años en México, contribuyendo así a reducir las desigualdades en el acceso y la calidad de los servicios de salud (12).

El Programa de Acción Específico: Salud de la Infancia y la Adolescencia tiene como objetivo central la reducción de la morbilidad y mortalidad en niños y adolescentes, un componente clave para mejorar el bienestar general de las futuras generaciones. Este programa no solo aborda la prevención y tratamiento de enfermedades, sino que también se enfoca en disminuir las desigualdades en el acceso a la salud, lo cual es fundamental en un contexto donde las condiciones sociales y económicas influyen de manera significativa en la salud infantil.

Al implementar estrategias dirigidas a este grupo etario, el programa busca reducir las tasas de enfermedades prevenibles y garantizar que todos los niños y adolescentes, independientemente de su origen social o geográfico, puedan acceder a servicios de salud de calidad. Esta es una de las formas más efectivas de cerrar las brechas de desigualdad, especialmente en áreas rurales o en comunidades marginadas, donde los recursos para la atención médica pueden ser limitados. Las intervenciones incluyen desde la promoción de la vacunación, pasando por la atención prenatal, hasta la prevención de enfermedades crónicas que afectan a los adolescentes.

Uno de los pilares de este programa es la atención primaria de salud, que incluye servicios de monitoreo del desarrollo, prevención de enfermedades, educación sanitaria, y el fortalecimiento del sistema de salud para que sea accesible, efectivo y equitativo. Estas acciones no solo tienen como propósito la reducción de las tasas de mortalidad, sino también garantizar que los niños y adolescentes puedan crecer en un ambiente que favorezca su desarrollo físico, mental y social, mejorando su calidad de vida a largo plazo.

La coordinación entre diferentes sectores, como educación, servicios sociales y salud pública, también es clave para el éxito del programa. El enfoque integral permite abordar los determinantes sociales de la salud, como la pobreza, la falta de educación y la inseguridad alimentaria, que impactan negativamente en la salud de los menores. Al integrar estos sectores, el programa puede proporcionar soluciones más efectivas

y sostenibles a los problemas de salud infantil y adolescente, reduciendo la desigualdad en salud y promoviendo el bienestar integral de lxs niñxs y jóvenes en México.

Una de las principales estrategias de este programa es llevar a cabo acciones de prevención, vigilancia y control del estado nutricional durante la infancia y la adolescencia. Estas acciones contemplan intervenciones de monitoreo nutricional, el fortalecimiento de los sistemas de registro relacionados con desnutrición, así como la detección, control y seguimiento de lxs niñxs y adolescentes que presentan sobrepeso u obesidad (12).

Una de las estrategias fundamentales del programa es la implementación de acciones enfocadas en la prevención, vigilancia y control de la nutrición en la infancia y la adolescencia, lo cual responde a la creciente preocupación por las altas tasas de desnutrición, sobrepeso y obesidad en estos grupos etarios. La nutrición juega un papel crucial en el desarrollo físico y cognitivo de lxs niñxs y adolescentes, y cualquier alteración en esta área puede tener efectos duraderos tanto en la salud como en el bienestar general de los menores.

El control nutricional es esencial para asegurar que lxs niñxs reciban los nutrientes adecuados para su crecimiento y desarrollo. Este control implica no sólo una vigilancia constante sobre el estado nutricional, sino también la promoción de hábitos alimenticios saludables desde temprana edad. El fortalecimiento del registro relacionado con el tema de la desnutrición permite identificar casos en los que lxs niñxs no están recibiendo una nutrición adecuada, lo que podría tener consecuencias a largo plazo, como retrasos en el desarrollo, afectaciones al sistema inmunológico o problemas de aprendizaje. Además, el registro facilita el monitoreo de la evolución de estos casos y la implementación de medidas de intervención oportunas.

En paralelo, la detección, control y seguimiento de niñxs y adolescentes con sobrepeso y obesidad son acciones clave dentro de la estrategia. Estos problemas de salud, que en muchos casos están vinculados a malos hábitos alimenticios y falta de actividad física, tienen un impacto negativo en la salud a corto y largo plazo. Las tasas de

sobrepeso y obesidad infantil en muchas regiones están en aumento, y estas condiciones están estrechamente relacionadas con la aparición de enfermedades crónicas como diabetes tipo 2, hipertensión y enfermedades cardiovasculares. Detectar estos problemas a tiempo y ofrecer un seguimiento adecuado puede prevenir la progresión hacia estos trastornos, promoviendo un cambio en el estilo de vida que fomenta una alimentación balanceada y un mayor nivel de actividad física.

Implementar intervenciones en este ámbito no solo implica el tratamiento de los problemas existentes, sino también la creación de políticas preventivas que educan a lxs padrxs y cuidadorxs sobre la importancia de una nutrición adecuada y la necesidad de reducir el consumo de alimentos procesados y azúcares refinados. Esto, a su vez, puede contribuir a la creación de entornos saludables en las comunidades, donde lxs niñxs y adolescentes puedan acceder a opciones alimenticias más saludables y a espacios que fomenten la actividad física, como parques y centros recreativos.

Estas acciones también deben considerar el contexto cultural y socioeconómico de cada región, ya que la disponibilidad de alimentos saludables y la educación sobre nutrición pueden variar significativamente. La personalización de las estrategias de intervención, tomando en cuenta estos factores, es esencial para garantizar que sean efectivas y sostenibles en el tiempo. De este modo, el programa no solo aborda los problemas de salud alimentaria, sino que también promueve un cambio en los estilos de vida y comportamientos que favorezcan el bienestar integral de la infancia y la adolescencia.

La provisión de medicamentos e insumos necesarios, así como la colaboración en el diseño de protocolos de atención para personas menores con problemas de nutrición, forman parte de esta estrategia nacional. Asimismo, se impulsarán acciones de orientación alimentaria y promoción de la actividad física, contribuyendo a una atención integral del sobrepeso y la obesidad desde el primer nivel de atención (12).

La procuración de medicamentos e insumos adecuados es esencial para garantizar que lxs niñxs con problemas de nutrición reciban la atención adecuada y oportuna. El acceso a estos recursos no solo involucra la disponibilidad de suplementos

nutricionales cuando son necesarios, sino también el aseguramiento de que los insumos estén alineados con las necesidades específicas de cada caso. Esto incluye tanto la calidad de los productos como su correcta distribución en las unidades de salud, para que lxs niñxs puedan beneficiarse de intervenciones que mejoren su nutrición.

Colaborar en el diseño de protocolos de atención especializados para los menores con problemas nutricionales es otro componente fundamental de esta estrategia. Estos protocolos deben ser exhaustivos y adaptados a las necesidades de la población infantil y adolescente, considerando las diferentes etapas del desarrollo, las características culturales y las condiciones de cada región. Un protocolo bien estructurado asegura que todos los profesionales de la salud involucrados en el tratamiento de lxs niñxs sigan un enfoque estandarizado y basado en la evidencia, permitiendo una atención eficiente y coherente en todas las unidades de salud. Además, facilitará la integración de los diferentes niveles de atención, desde la atención primaria hasta los niveles más especializados.

La orientación alimentaria y la promoción de la actividad física constituyen pilares fundamentales en el enfoque integral dirigido a prevenir y atender los desafíos nutricionales, incluido el sobrepeso y la obesidad en lxs niñxs.

La orientación alimentaria no solo busca informar a madres, padres o cuidadorxs sobre la relevancia de mantener una alimentación equilibrada, sino también favorecer la adopción de hábitos saludables desde edades tempranas. Esto implica apoyar a las familias para planificar comidas nutritivas, disminuir el consumo de alimentos ultraprocesados y priorizar la ingesta de frutas, verduras y fuentes de proteína saludables, adaptando las recomendaciones a la realidad local y a las preferencias culturales.

Por otro lado, la activación física es crucial para prevenir y tratar el sobrepeso y la obesidad infantil. Fomentar la práctica regular de ejercicio físico no solo ayuda a mantener un peso saludable, sino que también mejora la salud cardiovascular, fortalece los músculos y huesos, y contribuye al bienestar emocional y social de lxs

niñxs. Es esencial que se diseñen programas de actividad física adecuados para diferentes edades y que se promuevan tanto en el ámbito escolar como en la comunidad, asegurando que lxs niñxs tengan acceso a espacios seguros y adecuados para la actividad física.

En la Convención sobre los Derechos del Niñx (CDN) se reconoce que todas las personas menores de 18 años tienen derecho a sobrevivir, desarrollarse plenamente y recibir una nutrición adecuada, así como a acceder a la salud y a una vivienda digna. También se establece que deben vivir en un entorno familiar que garantice su bienestar y que reciba una orientación apropiada conforme avanza su crecimiento y maduración.

En 2005, el Comité de Derechos de lxs Niñxs emitió la Observación General No. 7, en la cual se refuerzan estas garantías y se formulan recomendaciones específicas para proteger y promover los derechos de la infancia en sus primeras etapas de vida (13).

La Convención sobre los Derechos de lxs Niñxs (CDN) reconoce de manera integral los derechos fundamentales de todos los menores de 18 años, asegurando que cada niñx tenga acceso a condiciones de vida que favorezcan su desarrollo y bienestar. Entre estos derechos se incluyen la supervivencia, la alimentación y la nutrición, la salud, la vivienda y el derecho a vivir en un entorno familiar que priorice su bienestar. Estos derechos no solo son esenciales para la protección física de lxs niñxs, sino que también son fundamentales para su desarrollo emocional, cognitivo y social.

La alimentación y la nutrición adecuadas son particularmente relevantes en los primeros años de vida, ya que estos años representan una fase crítica del desarrollo físico y cerebral. Lxs niñxs bien alimentado y nutridxs tienen mayores probabilidades de alcanzar su pleno potencial en términos de salud física y habilidades cognitivas. En cuanto a la salud, el acceso a servicios médicos, atención preventiva y tratamiento en caso de enfermedades son vitales para garantizar que lxs niñxs puedan desarrollarse de manera saludable. De igual manera, contar con una vivienda adecuada, en un entorno seguro, es esencial para el bienestar integral del niñxs, ya que un hogar estable y saludable proporciona la base para un desarrollo físico y emocional adecuado.

El derecho a vivir en una familia cuyo interés principal sea el bienestar de lxs niñxs también es crucial. Las familias proporcionan no solo el sustento material necesario, sino también el apoyo emocional y social que lxs niñxs necesitan para su crecimiento. Es fundamental que lxs niñxs crezcan en un ambiente donde sus necesidades sean atendidas de manera adecuada, donde se promueva su seguridad, afecto y desarrollo integral.

La observación general número 7, emitida en 2005 por el Comité de Derechos de lxs Niñxs, destaca específicamente la importancia de la primera infancia en el desarrollo de lxs niñxs. Esta etapa, que abarca los primeros años de vida, es reconocida como la más crucial en términos de crecimiento y aprendizaje. Durante este periodo, lxs niñxs tienen una capacidad asombrosa para aprender, adaptarse y desarrollar habilidades que influyen en su futuro. Por ello, el Comité recomienda una serie de medidas para asegurar que lxs niñxs reciban una atención apropiada durante estos años formativos, como el acceso a la salud, educación temprana y entornos familiares que favorezcan su desarrollo emocional y social.

En este contexto, es imperativo que los gobiernos, instituciones y sociedad en general trabajen para garantizar que se respeten estos derechos y se implementen políticas públicas que respondan a las necesidades de lxs niñxs, en particular en la primera infancia. Esto incluye la creación de programas que proporcionen atención médica adecuada, educación temprana de calidad, y el fortalecimiento de la protección social y jurídica de lxs niñxs, todo ello enfocado en garantizar su bienestar y desarrollo integral.

En esta observación se señala que lxs niñxs en primera infancia son titulares de todos los derechos establecidos en la Convención sobre los Derechos de lxs Niñxs (CDN) y que, conforme van desarrollando sus capacidades, deben ejercerlos de manera progresiva. Asimismo, se reconoce que México fue uno de los primeros países en suscribir estos compromisos internacionales (13).

La observación general número 7 enfatiza que los derechos establecidos en la Convención sobre los Derechos de lxs Niñxs (CDN) son aplicables a todxs lxs niñxs,

sin importar su edad, y que lxs niñxs pequeños, en particular, son beneficiarios de todos estos derechos. No obstante, dado que lxs niñxs en esta etapa están en un proceso de desarrollo constante, estos derechos deben ejercerse de manera progresiva, teniendo en cuenta sus capacidades en evolución. Esto implica que los derechos deben ser respetados y promovidos de acuerdo con el nivel de desarrollo físico, cognitivo, emocional y social de cada niñx. Por ejemplo, el derecho a la participación activa en decisiones que afecten su bienestar puede manifestarse de manera diferente en unx niñx pequeñx que, en un adolescente, pero sigue siendo parte del conjunto de derechos fundamentales.

Este enfoque progresivo subraya la necesidad de un sistema flexible que permita adaptar la implementación de los derechos a medida que lxs niñxs crecen y se desarrollan. En los primeros años de vida, esto implica una atención más centrada en la salud, la nutrición, la protección y la educación temprana. A medida que lxs niñxs crecen, deben tener mayores oportunidades para involucrarse en decisiones que impactan su vida, pero siempre de acuerdo con su nivel de madurez y comprensión.

México, como uno de los primeros países en firmar la CDN, ha reconocido la importancia de estos derechos y ha asumido un compromiso para garantizar que todxs lxs niñxs en el país puedan beneficiarse de ellos. Al firmar la convención, México se comprometió a crear políticas públicas que aseguren que los derechos de lxs niñxs sean protegidos y promovidos de manera efectiva. Esto ha dado lugar a diversas reformas legales y programas sociales enfocados en la salud, la educación, la protección y la participación de lxs niñxs en la sociedad. Sin embargo, la implementación de estos derechos sigue siendo un reto en muchos contextos, por lo que es crucial que el gobierno y la sociedad continúen trabajando para cerrar las brechas en el acceso a servicios de calidad, en especial en las áreas más vulnerables del país.

La implementación de los derechos de lxs niñxs en México, alineada con las directrices de la CDN, es un proceso continuo que requiere de esfuerzos sostenidos y un enfoque holístico para garantizar el bienestar integral de todxs lxs niñxs, desde su nacimiento hasta la adolescencia.

En diciembre de 2014, el Ejecutivo Federal publicó la Ley General de Derechos de lxs niñxs y Adolescentes, cuyo propósito es reconocer a las personas menores de 18 años como titulares de derechos, bajo los principios de universalidad, interdependencia, indivisibilidad y progresividad.

Dentro de este marco legal, se establece que lxs niñxs menores de cinco años requieren cuidados específicos que incluyen atención física, acompañamiento emocional y orientación cercana, además de oportunidades para el juego, la exploración y el aprendizaje social, en un entorno que favorezca su bienestar integral (13).

La promulgación de la Ley General de Derechos de lxs niñxs y Adolescentes en diciembre de 2014 marcó un hito en el reconocimiento de los derechos de lxs menores en México. Esta ley tiene como objetivo fundamental reconocer a lxs niñxs como titulares plenos de derechos, en línea con los principios de la Convención sobre los Derechos de lxs Niñxs, tales como la universalidad, interdependencia, indivisibilidad y progresividad. Estos principios garantizan que todos los derechos de lxs niñxs sean considerados como un conjunto integral, donde la garantía de uno de ellos no puede depender del cumplimiento de otros, y deben ejercerse conforme a las capacidades y el desarrollo de cada niñx, de manera gradual y adecuada a su edad.

Dentro del marco de esta ley, se subraya la importancia de entender que lxs niñxs menores de 5 años tienen necesidades específicas que van más allá de lo puramente físico. Si bien la salud y el bienestar físico son esenciales, también lo es el cuidado emocional, la orientación afectiva y el tiempo dedicado a actividades como el juego, la exploración y el aprendizaje social. Estas necesidades son fundamentales durante la primera infancia, ya que en este periodo lxs niñxs no solo desarrollan sus habilidades motoras y cognitivas, sino también las bases de su bienestar emocional, sus habilidades sociales y su capacidad para relacionarse con el mundo que les rodea.

El cuidado físico de lxs niñxs pequeñxs implica un monitoreo constante de su salud, nutrición, y desarrollo, pero también es crucial proporcionarles un entorno emocionalmente seguro y estimulante. Lxs niñxs pequeñxs dependen en gran medida

de sus cuidadores para recibir afecto, seguridad y atención adecuada, lo que les permite explorar su entorno de manera confiada y desarrollar sus capacidades cognitivas y sociales. El juego, en particular, desempeña un papel esencial en este proceso, ya que es a través de él que lxs niñxs aprenden a interactuar con otros, a entender conceptos básicos de la vida cotidiana, y a desarrollar habilidades lingüísticas, motoras y emocionales.

La Ley General de Derechos de lxs niñxs y Adolescentes, por lo tanto, refleja un enfoque integral que reconoce que el bienestar infantil no puede ser reducido a un solo aspecto, sino que requiere una atención holística que abarque la salud física, la estabilidad emocional, el acceso a la educación y el derecho a la recreación. Esta ley proporciona un marco legal para asegurar que los derechos de lxs niñxs sean respetados y promovidos, y establece la responsabilidad del Estado y la sociedad para brindar los recursos y el apoyo necesarios para que lxs niñxs puedan crecer en condiciones que favorezcan su desarrollo integral.

El Gobierno Federal, por medio de la Comisión Nacional de Protección Social en Salud (CNPSS), buscó garantizar apoyo financiero a la población infantil sin seguridad social, con el fin de proteger tanto su salud como el bienestar económico de las familias a través de distintas estrategias. En este marco, el Componente de Salud del PROSPERA Programa de Inclusión Social implementó acciones orientadas a promover el bienestar y prevenir enfermedades, facilitando el acceso a servicios de salud de calidad, especialmente para lxs niñxs que viven en hogares con ingresos por debajo de la Línea de Bienestar Mínimo (LBM).

PROSPERA se plantea como una estrategia nacional que integra diversas políticas sociales con la meta de fortalecer derechos y mejorar la calidad de vida de las personas en situación de pobreza, trabajando bajo esquemas de corresponsabilidad para que las familias beneficiarias puedan avanzar hacia un mayor bienestar y desarrollo con igualdad de oportunidades (13).

La intervención del Gobierno Federal mediante la Comisión Nacional de Protección Social en Salud (CNPSS) reflejó un enfoque prioritario en la salud infantil y la

protección de los núcleos familiares más vulnerables en México. El programa PROSPERA, en su componente de salud, tuvo como objetivo asegurar que lxs niños de hogares con ingresos bajos, por debajo de la línea de bienestar mínimo (LBM), pudieran acceder a servicios de salud de calidad y a estrategias de prevención para mejorar su bienestar general.

El enfoque de PROSPERA fue integral, ya que no se limitó únicamente a garantizar el acceso a los servicios de salud, sino que también promovió acciones para fortalecer el bienestar de la población infantil. Esto implicó intervenciones dirigidas a la identificación temprana de enfermedades, lo que contribuyó a disminuir la morbilidad durante la infancia.

En este sentido, la prevención contempló no solo la atención de enfermedades frecuentes, sino también la promoción de prácticas saludables que favorecen el desarrollo físico, emocional y social de lxs niños.

El objetivo de asegurar el acceso a servicios de salud para aquellos que no tienen seguridad social es crucial, ya que la falta de cobertura sanitaria es un desafío significativo en el país, especialmente en áreas rurales o marginadas. A través de este programa, las familias de bajos ingresos reciben no sólo atención médica, sino también un respaldo financiero que protege tanto su salud como su patrimonio, evitando que el costo de los servicios médicos sea una barrera para el acceso a la atención.

Además, el programa no se limita a atender la parte física de la salud, sino que aboga por el desarrollo integral de los infantes, con un enfoque en la nutrición, la educación y otros factores determinantes del bienestar. En muchos casos, las condiciones socioeconómicas y la falta de acceso a una alimentación adecuada y a servicios educativos afectan gravemente el desarrollo de lxs niños. Por ello, PROSPERA buscó intervenir en estas áreas críticas para garantizar que lxs niños crecieran en un ambiente que favorezca su desarrollo y que les permita alcanzar su potencial.

Este tipo de políticas sociales es esencial para reducir las desigualdades en salud y garantizar que lxs niños, independientemente de su entorno socioeconómico, tengan

siempre las mismas oportunidades de acceso a los servicios esenciales que les permitirán crecer y desarrollarse de manera saludable.

1.3. Políticas Internacionales Relacionadas con lxs Niñxs Sanxs.

Las políticas internacionales relacionadas con el control de lxs niñxs sanxs surgen como un esfuerzo conjunto entre países, organismos internacionales y organizaciones no gubernamentales para promover y garantizar el desarrollo integral de la infancia a nivel global. Estas políticas están fundamentadas en principios de derechos humanos y en la convicción de que la infancia constituye una etapa clave para el desarrollo social y económico de las naciones.

Organismos como la Organización Mundial de la Salud (OMS), UNICEF y la Organización Panamericana de la Salud (OPS) han liderado iniciativas globales orientadas a la mejora de la salud infantil, estableciendo marcos de acción que incluyen estrategias de vacunación masiva, programas de nutrición, monitoreo del crecimiento y desarrollo, así como la prevención y tratamiento de enfermedades prevalentes en la niñez.

Instrumentos internacionales como la Convención sobre los Derechos de lxs Niñxs de las Naciones Unidas (1989) proporcionan la base legal para que los Estados garanticen el acceso universal a servicios de salud, educación y protección para lxs niñxs. Además, programas como "Every Woman Every Child" y los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) buscan reducir la mortalidad infantil, erradicar la malnutrición y fomentar ambientes seguros y saludables para el desarrollo infantil.

En este apartado, se analizarán las principales políticas internacionales en materia de control de lxs niñxs sanxs, su implementación en diversos contextos culturales y económicos, y los retos globales que aún persisten en la promoción de una infancia saludable y protegida.

1.3.1. Iniciativas de la OMS y UNICEF

La Organización Mundial de la Salud (OMS) y UNICEF han establecido un nuevo marco de colaboración para fortalecer las acciones conjuntas en salud pública, con un enfoque especial en las poblaciones en situación de mayor vulnerabilidad.

Este acuerdo, basado en décadas de cooperación entre ambas organizaciones, define ámbitos prioritarios de intervención que requieren atención inmediata y la implementación de medidas coordinadas en distintos niveles de los sistemas de salud (14).

El nuevo marco de colaboración entre la Organización Mundial de la Salud (OMS) y UNICEF marca un hito en la cooperación internacional en salud pública, enfocándose en las poblaciones más vulnerables y marginadas. Este acuerdo refleja un compromiso renovado por parte de ambas organizaciones para abordar de manera más eficaz los desafíos sanitarios globales, con énfasis en las áreas que requieren atención inmediata.

La colaboración de la OMS y UNICEF no es nueva, ya que estas dos organizaciones han trabajado juntas durante más de 70 años, pero este marco actualizado resalta la importancia de priorizar cuatro áreas estratégicas que son fundamentales para mejorar la salud de las poblaciones más desfavorecidas. Estas áreas de intervención son cruciales, ya que abordan problemas sanitarios persistentes que afectan a los niños y a las comunidades más empobrecidas, como las enfermedades prevenibles, la desnutrición, la falta de acceso a servicios médicos y la desigualdad en salud.

Uno de los aspectos más importantes de esta alianza es su enfoque en la equidad, asegurando que las soluciones no solo lleguen a los sectores más favorecidos, sino que se concentren en aquellos grupos que históricamente han estado desatendidos. El trabajo conjunto de la OMS y UNICEF busca generar un impacto positivo a nivel global, mejorando el acceso a la salud para los más necesitados, sin importar su ubicación o situación económica.

Además, el marco de colaboración resalta la importancia de adoptar medidas a todos los niveles institucionales, lo que implica una coordinación eficaz entre gobiernos, organizaciones no gubernamentales, y otras entidades internacionales. La

implementación de estas medidas requiere no solo la voluntad política, sino también recursos adecuados y un enfoque de colaboración interinstitucional para asegurar que las iniciativas sean sostenibles y lleguen a las poblaciones que más lo necesitan.

Este tipo de alianzas es crucial para abordar de manera integral los problemas de salud pública en el mundo, especialmente en contextos de vulnerabilidad, donde la falta de infraestructura y recursos adecuados exacerba las desigualdades en salud.

Además, las dos organizaciones han suscrito un nuevo Programa Conjunto sobre la Salud Mental y el Bienestar y el Desarrollo Psicosociales de lxs Niñxs . Esta iniciativa de colaboración, que se prolongará durante 10 años, promoverá la salud mental y el bienestar y el desarrollo psicosociales, fomentará el acceso a la atención en caso de trastornos de salud mental, y reducirá el sufrimiento y mejorará la calidad de vida entre lxs niñxs (14).

La firma de este nuevo Programa Conjunto sobre la Salud Mental y el Bienestar y el Desarrollo Psicosocial del Niñx y el Adolescente por parte de la OMS y UNICEF subraya un enfoque integral en la salud infantil, reconociendo que la salud mental es tan crucial como la salud física para el desarrollo de lxs niñxs y adolescentes. Esta iniciativa, que se extenderá por 10 años, tiene un enfoque preventivo y terapéutico, buscando no solo mejorar el acceso a la atención en salud mental, sino también reducir el sufrimiento asociado a trastornos psicosociales y mejorar la calidad de vida de lxs jóvenes y sus familias.

El programa pone de manifiesto la creciente preocupación sobre el bienestar emocional y psicológico de la infancia y la adolescencia a nivel mundial, especialmente considerando los efectos de factores como el estrés, la violencia, la pobreza y las crisis sociales, que impactan de manera significativa el desarrollo psicosocial de los menores. Al abordar estos aspectos, se reconoce que la salud mental y el bienestar no solo afectan a los individuos en su vida cotidiana, sino que también tienen un impacto a largo plazo en su crecimiento, educación y participación en la sociedad.

Uno de los pilares de esta iniciativa es garantizar que lxs niñxs y adolescentes tengan acceso a servicios de salud mental adecuados, lo cual es esencial para una detección

temprana y tratamiento oportuno de trastornos que pueden influir negativamente en su desarrollo. Además, se presta especial atención al apoyo a los cuidadores, ya que son ellos quienes desempeñan un papel crucial en la identificación de problemas y en el proceso de acompañamiento de lxs niñxs y adolescentes en su tratamiento.

La implementación de este programa también pone el foco en fomentar la resiliencia, promoviendo estrategias de afrontamiento saludables y favoreciendo entornos que favorezcan el bienestar emocional. A largo plazo, se espera que esta colaboración entre la OMS y UNICEF no solo alivie el sufrimiento de quienes ya enfrentan problemas de salud mental, sino que también trabaje en la prevención de futuras dificultades psicosociales mediante la creación de políticas y programas accesibles y efectivos para todos lxs niñxs y adolescentes.

La Iniciativa Hospital Amigo del Niñx (IHAN) fue implementada en 1991 por la Organización Mundial de la Salud (OMS) y UNICEF, con el propósito de fortalecer la protección y promoción de la lactancia materna en hospitales y demás unidades que brindan atención obstétrica y neonatal.

Esta iniciativa se sustenta en los “Diez Pasos para una Lactancia Exitosa”, los cuales orientan la adopción de prácticas organizativas y clínicas que faciliten a las personas que amamantan el inicio y la continuidad de la lactancia materna exclusiva, favoreciendo un inicio óptimo de vida para lxs niñxs.

México adoptó esta iniciativa y comenzó a evaluarla con los instrumentos actualizados desde 2012, manteniéndola vigente hasta la fecha. En nuestro país, la iniciativa se amplió con un enfoque en la equidad de género, cambiando la denominación a Iniciativa Hospital Amigo del Niñx y de la Niñx (IHANN) (15).

La Iniciativa Hospital Amigo del Niñx (IHAN), lanzada por la OMS y UNICEF en 1991, refleja un enfoque global y coordinado para promover la lactancia materna como una de las prácticas más importantes para el bienestar infantil. Su principal objetivo es garantizar que los hospitales y centros de salud que brindan servicios de maternidad proporcionen un entorno adecuado que apoye y proteja la lactancia materna, reconociendo sus beneficios para la salud de los lactantes y las madres. La lactancia

materna no solo ofrece una nutrición ideal para los recién nacidos, sino que también fortalece su sistema inmunológico, contribuye a su desarrollo cognitivo y emocional, y establece un vínculo afectivo crucial entre madre e hijo.

La implementación de esta iniciativa ha sido fundamental para sensibilizar a las instituciones de salud sobre la importancia de la lactancia materna, y la evaluación y actualización periódica de los instrumentos internacionales han permitido adaptar los enfoques a los avances en investigación y la evolución de las necesidades y desafíos locales. En el caso de México, la actualización de estos instrumentos en 2008 y su implementación a nivel nacional a partir de 2012 demuestra el compromiso del país con la mejora de la salud materno-infantil. La evaluación continua de los hospitales bajo los estándares de la IHAN ha permitido identificar áreas de oportunidad y garantizar que los servicios de maternidad ofrezcan un apoyo integral a las madres para que puedan amamantar a sus hijos con éxito.

Esta estrategia no solo tiene un impacto en la salud inmediata de los niños, sino que también está vinculada a la prevención de enfermedades a largo plazo, como la obesidad infantil, las enfermedades respiratorias y gastrointestinales, y problemas de desarrollo. La lactancia materna es una herramienta poderosa en la prevención de estas condiciones, lo que a su vez reduce la carga de enfermedades crónicas en las generaciones futuras.

Al centrarse en la lactancia materna, la IHAN promueve la creación de políticas públicas que fomenten su práctica, pero también garantiza que las madres tengan acceso a la información, el apoyo y los recursos necesarios para hacer de la lactancia una experiencia positiva y exitosa. La continuidad de estas acciones a través de los años y su implementación en hospitales de México han sido pasos importantes para fortalecer la salud de las nuevas generaciones y mejorar la calidad del sistema de salud en general.

1.3.2. Acceso y Cobertura Universal en Salud Infantil.

El acceso equitativo a los servicios de salud es un elemento diferenciador clave entre los sistemas sanitarios de países desarrollados y aquellos en desarrollo. En los

primeros, los modelos de atención buscan asegurar que toda la población reciba servicios de salud sin restricciones económicas, a través de sistemas públicos financiados por el Estado —como el Sistema Nacional de Salud (NHS) del Reino Unido— o esquemas de aseguramiento social universal presentes en países como Alemania y Francia. Estos sistemas priorizan la atención primaria, las estrategias de prevención y el acceso oportuno a servicios especializados, con un enfoque centrado en la equidad y la protección social desde la infancia.

En contraste, numerosos países en desarrollo aún enfrentan limitaciones significativas para garantizar una cobertura universal. La insuficiencia de infraestructura, la distribución desigual del personal de salud y los gastos directos para recibir atención médica continúan siendo barreras que afectan especialmente a lxs niñxs y sus familias. En estos contextos, la atención sanitaria puede depender del nivel de ingresos, lo cual profundiza las brechas de acceso para quienes se encuentran en condiciones de mayor vulnerabilidad social.

1.3.3. Financiamiento y Recursos.

El financiamiento es otro punto clave en la comparación. Los países desarrollados generalmente disponen de mayores recursos financieros para asignar a la atención médica debido a economías más robustas y sistemas fiscales que recauda más fondos a través de impuestos o contribuciones obligatorias al sistema de salud. Esto permite una inversión significativa en infraestructura de salud, tecnología médica, formación de personal y servicios de prevención y atención de enfermedades.

En contraste, los países en desarrollo a menudo carecen de los recursos suficientes para financiar sistemas de salud adecuados. Esto no solo limita la capacidad de los sistemas para proporcionar atención de calidad, sino que también genera disparidades entre las zonas urbanas y rurales, donde las poblaciones rurales a menudo tienen menos acceso a atención médica adecuada. Además, en países en desarrollo, los recursos tienden a ser asignados de manera deficiente, con falta de equipamiento y medicamentos esenciales, lo que afecta negativamente la calidad del servicio.

1.3.4. Calidad de la Atención Médica.

La calidad de la atención médica en los países desarrollados se ve reforzada por una infraestructura más avanzada, mayor capacitación profesional, y acceso a tecnologías médicas de última generación. Los pacientes tienen acceso a una atención especializada, diagnósticos precisos y tratamientos innovadores, lo que contribuye a una mayor esperanza de vida y una menor mortalidad infantil. Además, la prevención juega un papel clave en estos sistemas, con programas de vacunación, detección temprana de enfermedades y promoción de estilos de vida saludables ampliamente implementados.

En los países en desarrollo, la calidad de la atención médica puede ser inconsistente. En muchas áreas, especialmente las rurales, los recursos son limitados y la infraestructura sanitaria puede estar en mal estado. Esto puede dar lugar a deficiencias en la atención médica básica, como la falta de personal capacitado o la escasez de equipos médicos. Además, las enfermedades infecciosas, la malnutrición y otras condiciones prevenibles siguen siendo prevalentes debido a la falta de programas eficaces de prevención y educación.

1.3.5. Prevención y Educación en Salud

Los países desarrollados tienen programas sólidos de prevención de enfermedades, promoviendo la educación en salud desde una edad temprana. La educación sobre salud mental, nutrición, ejercicio y prácticas preventivas está integrada en la mayoría de los sistemas educativos y las campañas de salud pública. Estas acciones han demostrado ser efectivas en la prevención de enfermedades crónicas no transmisibles, como enfermedades cardíacas, diabetes y cáncer.

En los países en desarrollo, la prevención y la educación en salud son áreas que aún necesitan una mayor atención. Aunque algunos países han comenzado a implementar programas de prevención, especialmente en áreas urbanas, las campañas de salud pública no siempre llegan a las comunidades más alejadas o marginadas. Además, la falta de recursos para campañas de concientización y educación en salud limita el impacto que pueden tener estas estrategias a largo plazo.

1.3.6. Desafíos Comunes.

A pesar de las diferencias, tanto los países desarrollados como los países en desarrollo enfrentan desafíos comunes en sus sistemas de salud. Entre estos se incluyen la creciente carga de enfermedades crónicas, el envejecimiento de la población, el costo de los medicamentos y el acceso a tratamientos innovadores, así como la necesidad de integrar la salud mental en los sistemas de atención.

Los países desarrollados están cada vez más enfocados en la gestión de enfermedades crónicas como la diabetes y la obesidad, que requieren atención continua y costosa. En muchos países en desarrollo, las enfermedades infecciosas siguen siendo una prioridad, pero también están comenzando a enfrentar problemas relacionados con enfermedades crónicas, a medida que los estilos de vida y los hábitos alimenticios cambian.

1.3.7. Lecciones para los países en desarrollo.

Los países en desarrollo pueden aprender de las experiencias de los países desarrollados en cuanto a la importancia de establecer un sistema de atención médica universal que garantice la cobertura para todos, independientemente de su nivel socioeconómico. También es fundamental invertir en la capacitación del personal médico, en la infraestructura de salud y en la implementación de programas de prevención.

La implementación de sistemas de salud integrales, que no solo tratan enfermedades, sino que también promuevan la salud y el bienestar, es crucial. A medida que los países en desarrollo avanzan hacia la mejora de sus sistemas de salud, el modelo de atención basado en la prevención, la educación en salud y el acceso universal debe ser una prioridad.

1.4. Indicadores de Salud Infantil

Los indicadores de salud infantil son herramientas esenciales para evaluar y monitorear el estado de bienestar y desarrollo de los niños en diferentes contextos. Estos indicadores permiten a los sistemas de salud y a los organismos internacionales

identificar áreas prioritarias, medir el impacto de las políticas públicas y orientar las estrategias hacia la mejora continua de la calidad de vida de la infancia.

Entre los indicadores más comunes se encuentran las tasas de mortalidad infantil y neonatal, indicadores de nutrición (como la prevalencia de desnutrición y obesidad), tasas de cobertura de inmunización, acceso a servicios de salud, y el monitoreo del crecimiento y desarrollo. Estos datos son recolectados y analizados por instituciones locales y globales como la Organización Mundial de la Salud (OMS), UNICEF y los ministerios de salud de cada país.

Además, los indicadores de salud infantil no solo reflejan las condiciones físicas de los menores, sino también aspectos sociales y económicos que afectan su bienestar, como el acceso al agua potable, la educación temprana, y la reducción de desigualdades. Este enfoque integral es fundamental para cumplir con los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), especialmente los relacionados con la salud y el bienestar (ODS 3).

En este apartado, se profundizará en los principales indicadores de salud infantil, su importancia en la planificación y evaluación de programas de salud, y cómo se utilizan como herramientas clave para garantizar una infancia saludable y equitativa a nivel global.

1.4.1. Indicadores nacionales

La evidencia científica en neurociencias, biología molecular, genética y desarrollo infantil, junto con décadas de evaluación de programas, ha fundamentado la agenda global del desarrollo temprano y bienestar infantil como una prioridad de salud pública. Estudios robustos muestran que los primeros años de vida, desde la gestación hasta los cinco años, son críticos para el desarrollo físico, emocional y social, aspectos que no solo impactan la calidad de vida inmediata de lxs niñxs sino también su potencial humano a largo plazo.

Los mecanismos biológicos, el cuidado sensible y el entorno nutritivo y protegido son esenciales para el desarrollo de las neuronas y conexiones cerebrales necesarias,

afectando desde el aprendizaje y la salud mental hasta la resiliencia futura. Reconociendo esto, organismos como UNICEF desde la década de 1940 y movimientos sociales desde los años 60 consolidaron indicadores relacionados con la infancia que permiten medir el bienestar infantil y guiar políticas públicas efectivas (15)

Los avances en neurociencias, biología molecular y genética, así como las décadas de evaluación de programas, han establecido una sólida base para considerar el desarrollo temprano y el bienestar infantil como una prioridad en la salud pública. La importancia de medir el bienestar infantil va más allá de los indicadores de salud física, e incluye también dimensiones emocionales y sociales que determinan no solo el desarrollo inmediato de lxs niñxs, sino su potencial a lo largo de su vida. La creación de indicadores para evaluar estas dimensiones, especialmente aquellos que han surgido de las investigaciones y los movimientos sociales de mediados del siglo XX, ha permitido contar con herramientas objetivas para tomar decisiones informadas sobre las políticas públicas.

En este contexto, los indicadores nacionales se han convertido en un componente esencial para el monitoreo de las condiciones en las que lxs niñxs crecen y se desarrollan. Estos indicadores ofrecen una visión más amplia que solo la mortalidad infantil, permitiendo incluir aspectos como la nutrición, la educación y la protección social. Los avances en la investigación también han subrayado la importancia de intervenir en las primeras etapas de la vida, lo que ha impulsado el diseño de programas preventivos y de apoyo temprano.

Además, estos indicadores no solo sirven como herramientas para evaluar la situación de lxs niñxs en el presente, sino que son fundamentales para medir los avances y retrocesos en el cumplimiento de los objetivos de desarrollo infantil a lo largo del tiempo. Con ellos, los gobiernos y organizaciones internacionales pueden identificar brechas y desigualdades en el acceso a los servicios esenciales, lo que permite implementar políticas que promuevan un desarrollo integral e igualitario para todos lxs niñxs.

Así, los indicadores nacionales no solo reflejan el estado actual del bienestar infantil, sino que también proporcionan la base para diseñar y ajustar políticas públicas, asegurando que las intervenciones sean efectivas y lleguen a quienes más lo necesitan. Esta medición continua permite un seguimiento más eficaz y facilita el diseño de estrategias específicas para mejorar las condiciones de vida y el desarrollo de lxs niñxs, consolidando su bienestar no solo en el presente, sino también en su futuro.

1.5. Indicadores neonatales.

El bajo peso al nacer se define como un peso inferior a 2,500 gramos al momento del nacimiento y es una de las principales causas de mortalidad neonatal, además de tener un impacto negativo en diversos aspectos del desarrollo infantil. En México, según datos recientes y estudios basados en registros nacionales, la prevalencia de bajo peso al nacer ha mostrado una leve tendencia al aumento en años recientes, situándose aproximadamente en un 6.7% a 7.4% según diferentes fuentes de 2017 a 2024. Esta cifra guarda relación con el indicador que consideró la meta del programa Arranque Parejo en la Vida (APV) 2006-2012, que buscaba reducir al 6.8% el porcentaje de niñxs nacidos con bajo peso. (16)

El tamiz neonatal es un indicador de proceso que consiste en realizar, durante el periodo neonatal, una serie de pruebas de laboratorio para detectar diversas condiciones que, aunque no son evidentes clínicamente en esta etapa, son tratables. Gracias a estas pruebas, es posible prevenir y reducir discapacidades, así como brindar atención oportuna a posibles problemas en el desarrollo de lxs niñxs.

En México, el programa Arranque Parejo en la Vida (APV) estableció como meta aplicar el tamiz neonatal al 90% de los recién nacidos vivos, buscando garantizar que la mayoría de los recién nacidos tengan acceso a este examen fundamental para cuidar su salud desde los primeros días de vida.

Esta estrategia es clave para identificar temprano condiciones que pueden afectar el bienestar y desarrollo de la niñez, facilitando intervenciones médicas que mejoran significativamente su calidad de vida y reducen las complicaciones a futuro. (16)

La lactancia materna es clave para el desarrollo físico, cognitivo y el bienestar de lxs niñxs. En México, aunque la mayoría recibe lactancia materna de alguna forma, solo alrededor del 34% de s menores de seis meses reciben leche materna exclusivamente, es decir, sin otros alimentos o líquidos. Esta cifra está lejos de la meta del 90% propuesta para los primeros cuatro meses de vida.

La lactancia exclusiva es fundamental para fortalecer el sistema inmunológico, reducir enfermedades y apoyar el desarrollo cerebral. Sin embargo, factores como la falta de apoyo, la publicidad de fórmulas y condiciones sociales dificultan alcanzar mejores niveles. (16)

La estimulación temprana comprende un conjunto de actividades que las personas cuidadoras pueden realizar desde el nacimiento para brindar a lxs niñxs las experiencias y cuidados necesarios que favorecen el desarrollo de sus habilidades sensoriales, cognitivas y emocionales. Estas prácticas no solo impulsan la atención, la memoria, la comunicación, la curiosidad y el desarrollo mental y motor en general, sino que también representan una valiosa oportunidad para monitorear que las niñxs alcancen sus hitos de desarrollo.

En México, el programa Arranque Parejo en la Vida (APV) estableció como meta capacitar al 80% de las madres de s menores de un año en técnicas de estimulación temprana, con el fin de apoyar desde casa el crecimiento y bienestar integral de la infancia. (16)

La atención para el desarrollo infantil busca vigilar y detectar a tiempo problemas en niñxs menores de dos años, mediante consultas médicas periódicas. El programa Arranque Parejo en la Vida (APV) estableció como meta que el 90% de les niñxs recibieran al menos 10 consultas de seguimiento para apoyar su desarrollo integral y bienestar. Estas consultas facilitan la prevención, detección y atención oportuna de dificultades que puedan afectar su crecimiento.. (15)

Los indicadores neonatales son fundamentales para monitorear la salud y el desarrollo de los recién nacidos, ya que reflejan las condiciones y los cuidados a los que lxs niñxss están expuestos en sus primeros días de vida. A través de estos indicadores,

se puede evaluar el impacto de políticas públicas y programas de salud enfocados en mejorar la calidad de vida de lxs niñxs desde su nacimiento. A continuación, se detalla la importancia de cada uno de estos indicadores:

1. **Bajo peso al nacer:** El bajo peso al nacer, definido como un peso inferior a 2,500 gramos, es una de las principales causas de mortalidad neonatal y tiene un impacto negativo en el desarrollo infantil a corto y largo plazo. Este indicador es clave para evaluar los esfuerzos en salud materna y neonatal. La meta del programa Arranque Parejo en la Vida (2006-2012) de reducir al 6.8% el porcentaje de niñxss nacidos con bajo peso refleja la necesidad de políticas para garantizar el bienestar de los recién nacidos desde la gestación, mejorando el acceso a cuidados prenatales y la atención a embarazos de alto riesgo.
2. **Tamiz neonatal:** Este indicador es vital para la detección temprana de enfermedades que, si no son tratadas, pueden causar discapacidades o problemas de desarrollo. Al aplicar una serie de pruebas de laboratorio, el tamiz neonatal permite intervenir de manera oportuna, previniendo o minimizando el impacto de estas condiciones. La meta de aplicar el tamiz a al menos el 90% de los recién nacidos vivos, propuesta por el programa APV, subraya la importancia de un acceso universal a esta prueba para garantizar la detección temprana de afecciones tratables.
3. **Lactancia:** La lactancia materna es un factor determinante en el desarrollo físico y cognitivo del niñxs. Su relevancia radica no solo en su impacto nutricional, sino también en el fortalecimiento de la relación afectiva entre madre e hijo y el impulso de un desarrollo emocional saludable. La meta del Consejo Nacional para la Infancia y la Adolescencia de aumentar al 90% el porcentaje de niñxss amamantados durante los primeros cuatro meses resalta el compromiso del país con la promoción de la lactancia como un estándar de salud infantil.
4. **Estimulación temprana:** La estimulación temprana es esencial para el desarrollo cognitivo, motor y emocional de lxs niñxs. Este indicador hace referencia a las actividades realizadas por los cuidadores para fomentar el desarrollo de

habilidades sensoriales, cognitivas y emocionales desde el nacimiento. La meta de capacitar a las madres de niños menores de un año en técnicas de estimulación temprana refleja la importancia de involucrar a los cuidadores en el desarrollo infantil y el monitoreo constante de los hitos en el crecimiento del niño.

5. Atención para el desarrollo infantil: Este indicador se refiere a la atención médica especializada para el monitoreo de posibles problemas de desarrollo en los niños menores de dos años. El programa APV, a través de la meta de proporcionar 10 consultas de atención al desarrollo para el 90% de los niños a los dos años, busca garantizar que cada niño reciba el seguimiento adecuado para detectar y tratar problemas de desarrollo de manera temprana. Esta acción es clave para asegurar que los niños alcancen su pleno potencial en sus primeros años de vida.

Cada uno de estos indicadores es una pieza clave para mejorar el bienestar infantil. Al implementar políticas y programas específicos dirigidos a estas áreas, se logra un impacto directo en la salud y el desarrollo de la infancia, mejorando no solo la calidad de vida inmediata de los niños, sino también sus perspectivas a largo plazo en términos de desarrollo físico, cognitivo y emocional. El monitoreo y la evaluación de estos indicadores son esenciales para avanzar en la construcción de un entorno saludable y favorable para todos los niños.

1.6. Indicadores infantiles.

La suplementación con vitamina A es una estrategia reconocida para reducir la mortalidad y morbilidad infantil, especialmente en niños menores de 5 años. En México, el programa de suplementación está dirigido principalmente a niños de 6 meses a 5 años.

En general, la suplementación con vitamina A en México está focalizada en zonas marginadas y grupos más vulnerables, donde el riesgo de deficiencia es mayor. Se continúa promoviendo esta estrategia junto con la diversificación alimentaria y la fortificación de alimentos para mejorar el estado nutricional infantil(16).

La vacunación contra el sarampión en México es una acción esencial de salud pública para prevenir la mortalidad y mejorar la salud de las niñas. El esquema nacional vigente contempla la aplicación de dos dosis de la vacuna triple viral SRP (sarampión, rubéola y paperas) para niñas menores de 10 años. La primera dosis se aplica a los 12 meses de edad y la segunda dosis se ha adelantado a los 18 meses, con el objetivo de aumentar la protección mediante un mayor aumento de anticuerpos. (16)

Los indicadores infantiles son esenciales para evaluar la efectividad de las estrategias de salud pública dirigidas a la población infantil. En particular, los siguientes indicadores permiten medir el impacto de las políticas públicas y los programas de salud en la prevención de enfermedades y la promoción del bienestar infantil:

1. **Suplementación con vitamina A:** La suplementación con vitamina A es una estrategia clave para reducir la mortalidad y morbilidad infantil, especialmente en niñas menores de cinco años. La vitamina A juega un papel crucial en el fortalecimiento del sistema inmunológico, la prevención de infecciones y el desarrollo saludable. Para este indicador, se toma en cuenta el porcentaje de niñas menores de cinco años que recibieron al menos una dosis de vitamina A, registrada en su cartilla de vacunación o reportada por la madre. La meta de administrar al menos dos dosis anuales a un 95% de las niñas de 6-12 meses es un objetivo ambicioso que resalta la importancia de la prevención en la infancia. Sin embargo, la falta de información compatible en la Encuesta Nacional de Salud y Nutrición (ENSANUT) 2012 dificulta la comparación con esta meta, lo que pone de relieve la necesidad de mejorar los sistemas de recolección de datos y de seguimiento en salud pública.
2. **Vacunación:** La vacunación es una de las intervenciones más efectivas en salud pública para reducir la mortalidad infantil y prevenir enfermedades graves. La cobertura vacunal, en particular, la vacuna contra el sarampión, es un indicador clave para medir el acceso a los servicios de salud y la eficacia de los programas de inmunización. Este indicador es utilizado no solo a nivel nacional sino también internacional para comparar la efectividad de los sistemas de salud en la prevención de enfermedades. El Programa Nacional de Salud 2007-2012

incluyó el porcentaje de niños menores de cinco años vacunados contra el sarampión como uno de los indicadores para evaluar la cobertura efectiva de los servicios de salud. Una alta cobertura de vacunación contra el sarampión no solo reduce los casos de la enfermedad, sino que también disminuye la mortalidad infantil, contribuyendo a la mejora de la salud pública en general.

Estos indicadores son fundamentales para garantizar que los niños tengan acceso a intervenciones preventivas eficaces que protejan su salud y promuevan su desarrollo integral. La suplementación con vitamina A y la vacunación son dos de las estrategias más importantes para reducir las tasas de mortalidad y morbilidad infantil. Sin embargo, la implementación exitosa de estos programas requiere un monitoreo constante y una mejora continua de las bases de datos, así como una adecuada cobertura y distribución de los servicios de salud en todas las regiones, especialmente en las áreas más vulnerables.

1.7. Nutrición y su Rol en la Salud Infantil.

La nutrición es un componente esencial para el desarrollo y bienestar de los niños, ya que influye directamente en su crecimiento físico, desarrollo cognitivo y capacidad inmunológica. Durante la infancia, una alimentación adecuada no solo permite alcanzar un óptimo estado de salud, sino que también previene una amplia gama de enfermedades relacionadas con la desnutrición y el sobrepeso.

El período crítico de la infancia, que abarca desde el nacimiento hasta los primeros años de vida, representa una ventana de oportunidad para establecer hábitos alimenticios saludables. La lactancia materna exclusiva durante los primeros seis meses, seguida de una introducción gradual y adecuada de alimentos complementarios, constituye una de las recomendaciones más importantes para asegurar una nutrición adecuada en esta etapa.

En México y a nivel mundial, los programas de nutrición infantil buscan abordar los desafíos asociados con la malnutrición en sus múltiples formas: desnutrición crónica, carencias de micronutrientes, sobrepeso y obesidad. Estas condiciones no solo afectan a la salud inmediata del niño, sino que también tienen consecuencias a largo

plazo, incrementando el riesgo de desarrollar enfermedades crónicas como diabetes y enfermedades cardiovasculares en la edad adulta.

Este apartado explorará el papel de la nutrición en la salud infantil, destacando su impacto en el desarrollo integral del niño y analizando los programas nacionales e internacionales diseñados para garantizar una alimentación adecuada. Además, se discutirán estrategias para superar desafíos como el acceso limitado a alimentos saludables, la educación alimentaria insuficiente y las desigualdades socioeconómicas que perpetúan los problemas de malnutrición en la infancia.

1.7.1. Problemas comunes: desnutrición y obesidad.

Algunos problemas relacionados con la alimentación tienen un origen conductual. Muchas familias con niños pequeños se preocupan porque sus hijos e hijas son selectivos con la comida, no comen lo suficiente o, en cambio, comen en exceso, consumen alimentos poco adecuados, rechazan ciertos alimentos (como ocurre en el Trastorno por evitación/restricción de la ingesta de alimentos) o muestran conductas inapropiadas durante las comidas, como alimentar a las mascotas con su comida o tirar los alimentos al suelo. (17)

En niños alrededor de 1 año, es común experimentar una pérdida temporal de apetito debido a que su crecimiento se desacelera en esta etapa, fenómeno conocido como "anorexia fisiológica". Durante este periodo, los niños necesitan menos calorías y muestran menos interés en la comida, lo cual es una parte normal de su desarrollo. Sin embargo, puede convertirse en un problema si las personas responsables de cuidarles intentan forzarla a comer o manifiestan una preocupación excesiva por su apetito y hábitos alimenticios. Esta presión puede generar rechazo hacia la comida y crear un círculo negativo que empeora la inapetencia.

Es importante que cuidadores y familiares mantengan la calma y respeten las señales de hambre del niño, ofreciendo alimentos variados y nutritivos sin insistir demasiado en la alimentación. Si no hay señales de enfermedad, pérdida de peso o falta de crecimiento, esta disminución de apetito suele ser temporal y no requiere forzar la comida. En caso de dudas o si el problema persiste, siempre es recomendable

consultar a un pediatra para descartar causas médicas o emocionales que necesiten atención. (17)

Los problemas de alimentación en niños pequeños son comunes y pueden estar relacionados con factores conductuales, emocionales o físicos. Las preocupaciones de los padres sobre el apetito y los hábitos alimenticios de sus hijos son naturales, pero a veces pueden generar complicaciones adicionales si no se abordan adecuadamente.

En el caso de los niños alrededor del año de edad, es frecuente que experimenten una disminución temporal en el apetito debido a un menor índice de crecimiento. Este fenómeno es completamente normal y no debe alarmar a los padres. Sin embargo, el comportamiento alimentario puede volverse un desafío si los padres reaccionan de manera inapropiada, como forzar al niño a comer o preocuparse en exceso por los hábitos alimenticios. La presión constante para comer puede llevar a que el niño asocie la comida con una experiencia negativa, lo que puede agravar la situación e incluso desarrollar problemas de alimentación a largo plazo, como la selección restrictiva de alimentos o trastornos como el Trastorno por evitación/restricción de la ingesta de alimentos.

Es importante que los cuidadores fomenten una relación positiva con la comida, permitiendo que el niño explore una variedad de alimentos y establezca su propio ritmo. Ofrecer una amplia gama de opciones saludables y crear un ambiente relajado durante las comidas puede ayudar a prevenir la aparición de estos problemas. Además, si los padres observan signos persistentes de preocupaciones alimentarias, es recomendable consultar con un pediatra o un nutricionista especializado para asegurar que el niño reciba una nutrición adecuada y que no haya trastornos subyacentes que deban ser tratados.

La pobreza, la urbanización acelerada, el cambio climático y las decisiones alimentarias poco informadas están contribuyendo a dietas perjudiciales que afectan gravemente la nutrición infantil a nivel global y en México. Según UNICEF, aproximadamente 1 de cada 3 niños menores de 5 años sufre algún tipo de

desnutrición o sobrepeso, y casi 2 de cada 3 niños menores de 2 años no reciben una alimentación adecuada para su desarrollo. En México, esta problemática se refleja en la alta prevalencia de sobrepeso y obesidad en la niñez, afectando a 1 de cada 3 niños de 6 a 11 años. (17)

La pobreza, la urbanización, el cambio climático y las decisiones alimentarias mal informadas están afectando gravemente la calidad de las dietas en muchos países, y México no es la excepción. Estos factores están contribuyendo a una alarmante situación nutricional, donde uno de cada tres niños menores de cinco años sufre de desnutrición, mientras que dos de cada tres menores de dos años presentan malos hábitos alimenticios. Esta situación no solo tiene repercusiones inmediatas en la salud y el desarrollo de los niños, sino que también plantea desafíos a largo plazo para la sociedad y la economía.

Ante esta crisis, UNICEF ha llamado a la acción a los gobiernos, empresas y familias para que implementen medidas concretas que mejoren la nutrición infantil. Entre las propuestas de UNICEF, se destaca la urgencia de aprobar modificaciones a la Ley General de Salud en México, que incluya la adopción de un etiquetado frontal de alimentos. Este tipo de etiquetado es fundamental para proporcionar a los consumidores información clara y accesible sobre los productos alimenticios, permitiéndoles tomar decisiones más informadas y saludables para ellos y sus familias.

El etiquetado frontal es una herramienta clave para combatir la obesidad infantil y la malnutrición, ya que permite a los padres identificar rápidamente los alimentos que pueden ser perjudiciales para el desarrollo de sus hijos, como aquellos altos en calorías, grasas, azúcares y sodio. Además, se alinea con las políticas de salud pública que buscan garantizar que los niños crezcan en un entorno donde puedan acceder a alimentos que favorezcan su desarrollo físico y cognitivo.

Es crucial que todos los sectores de la sociedad trabajen juntos para enfrentar estos desafíos y garantizar un futuro más saludable para los niños de México y de todo el mundo.

El informe El Estado Mundial de la Infancia 2019 de UNICEF alerta sobre un número alarmante de niñas, niños y adolescentes alrededor del mundo que sufren las consecuencias de una mala alimentación y de sistemas alimentarios que no consideran sus necesidades específicas. Según este reporte, al menos uno de cada tres niñas y niños menores de cinco años —aproximadamente 200 millones— enfrenta problemas de desnutrición o sobrepeso. En México, la problemática es especialmente preocupante, ya que la obesidad y el sobrepeso afectan a uno de cada tres niños de entre 6 y 11 años.

El informe señala que la malnutrición tiene múltiples formas: retraso en el crecimiento, emaciación, hambre oculta por deficiencia de vitaminas y minerales, y sobrepeso, una carga triple que perjudica gravemente el desarrollo físico y cognitivo de la infancia. Además, destaca que casi dos tercios de los niños menores de dos años no reciben una alimentación adecuada para su crecimiento rápido, lo cual afecta su desarrollo cerebral, aprendizaje y salud general.

Este panorama se agrava debido a factores como la pobreza, la urbanización, el cambio climático y decisiones alimentarias mal informadas, que derivan en dietas poco nutritivas. La carga mayor recae en niñas, niños y adolescentes de comunidades pobres y marginadas, donde solo 1 de cada 5 consume una dieta suficientemente diversa y saludable. (17)

El informe El Estado Mundial de la Infancia 2019: Niños, alimentos y nutrición, presentado por UNICEF, subraya una alarmante crisis global en la que una gran cantidad de niñas, niños y adolescentes sufren las consecuencias de una mala alimentación y de sistemas alimentarios que no responden adecuadamente a sus necesidades. Según el informe, al menos uno de cada tres niños menores de cinco años, lo que equivale a aproximadamente 200 millones de niños en todo el mundo, padece de desnutrición o sobrepeso, evidenciando un problema de salud pública de dimensiones globales.

En el caso de México, la situación es igualmente preocupante, con un alto porcentaje de niños de 6 a 11 años afectados por la obesidad y el sobrepeso, alcanzando a uno

de cada tres. Este fenómeno se ha convertido en un desafío crítico para la salud infantil, ya que tanto la desnutrición como el sobrepeso tienen consecuencias perjudiciales para el desarrollo físico, cognitivo y emocional de lxs niñxs, además de aumentar el riesgo de enfermedades crónicas a largo plazo.

El informe de UNICEF destaca que la mala alimentación y los sistemas alimentarios inadecuados son factores clave que contribuyen a estas estadísticas alarmantes. La falta de acceso a alimentos nutritivos y el consumo de dietas poco saludables están afectando a la infancia, y la falta de políticas públicas eficaces en muchas regiones sigue perpetuando este ciclo de malnutrición.

Es fundamental que se tomen medidas urgentes para mejorar la nutrición infantil y garantizar que los sistemas alimentarios sean más inclusivos y responsables con las necesidades de lxs niñxs. Esto implica desde políticas gubernamentales que promuevan una alimentación saludable hasta el fomento de la educación nutricional en las familias y comunidades. La lucha contra la desnutrición y la obesidad infantil es una responsabilidad colectiva que debe implicar a gobiernos, organizaciones internacionales, empresas y sociedad civil para asegurar un futuro más saludable para lxs niñxs.

1.8. Salud Mental en la Infancia.

La salud mental en la infancia es efectivamente un pilar fundamental para el desarrollo integral de los infantes, ya que no solo influye en su salud psicológica, sino también en su capacidad para aprender, relacionarse y afrontar los desafíos de la vida. Durante esta etapa crítica, se establecen las bases para el desarrollo cognitivo, social y emocional, lo que convierte a la infancia en un período clave para fomentar la resiliencia y prevenir problemas de salud mental a largo plazo.

Factores como el entorno familiar, la calidad de las relaciones sociales, las experiencias tempranas y el acceso a servicios de salud mental juegan un papel crucial en la promoción del bienestar psicológico infantil. Desafortunadamente, trastornos como la ansiedad, la depresión y los problemas de conducta son cada vez más

comunes entre lxs niñxs, afectando su calidad de vida y su desempeño en distintos ámbitos.

En México y en el ámbito internacional, los programas y políticas de salud mental infantil buscan no solo detectar y tratar problemas existentes, sino también promover estrategias preventivas. Esto incluye el fortalecimiento de las habilidades emocionales desde una edad temprana, el apoyo a las familias y la capacitación de profesionales de la salud y la educación para abordar las necesidades emocionales de lxs niñxs.

Este apartado analizará la importancia de la salud mental durante la infancia, destacando los desafíos actuales, las estrategias de prevención y los enfoques terapéuticos que permiten garantizar un desarrollo emocional saludable. Además, se explorarán políticas nacionales e internacionales dirigidas a crear entornos que favorezcan el bienestar mental infantil y reduzcan las barreras para el acceso a servicios especializados.

1.8.1 Detección temprana de trastornos del desarrollo y comportamiento.

En ocasiones, todas las niñxs pueden sentirse tristes, ansiosas, irritables o incluso mostrar conductas agresivas. A veces resulta difícil para muchos niñxs quedarse quietos, prestar atención o interactuar con otras personas es parte fundamental del crecimiento de todes les niñxs. En muchos casos, ciertas emociones o comportamientos forman parte de etapas normales del desarrollo. No obstante, para algunas niñxs, estas actitudes pueden ser señales de que hay un problema más serio que requiere atención y apoyo adecuado (18)

Es común que lxs niñxs pasen por momentos de tristeza, ansiedad, irritabilidad o agresividad, así como por dificultades para mantenerse quietos, prestar atención o interactuar con otros. En muchos casos, estos comportamientos son fases transitorias y parte del proceso natural de desarrollo. Sin embargo, en algunos niñxs, estos signos pueden ser indicativos de un trastorno del desarrollo o de comportamiento más grave.

La detección temprana de estos trastornos es crucial, ya que, si no se abordan a tiempo, pueden afectar negativamente el bienestar emocional, social y académico de

lxs niñxs. La intervención temprana permite que los profesionales de la salud proporcionen el apoyo necesario, lo que puede mejorar significativamente el pronóstico a largo plazo de lxs niñxs afectados.

Es fundamental que padres, cuidadores y profesionales de la salud estén atentos a los signos de alerta que puedan indicar que un niñx necesita evaluación y apoyo adicional. Estos signos incluyen patrones persistentes de comportamientos que interfieren con las actividades diarias del niñx, así como dificultades significativas en áreas como el rendimiento escolar, las relaciones sociales y la regulación emocional.

Además de la atención médica, los programas de estimulación temprana y los recursos educativos pueden ser útiles para prevenir el desarrollo de trastornos más graves. La colaboración entre los profesionales de salud, la familia y la escuela es esencial para detectar a tiempo estos trastornos y proporcionar un apoyo adecuado. La detección temprana no solo mejora la calidad de vida de lxs niñxs, sino que también les proporciona las herramientas necesarias para alcanzar su máximo potencial en todas las áreas de su desarrollo.

Existen diversos trastornos mentales que pueden manifestarse desde la niñez. Entre ellos se encuentran los trastornos de ansiedad, el trastorno por déficit de atención con hiperactividad (TDAH), la depresión y otros trastornos relacionados con el estado de ánimo, así como dificultades alimenticias y el trastorno por estrés postraumático (TEPT). Detectar y tratar estas condiciones de manera temprana puede favorecer que niñxs aprendan a manejar sus síntomas y fortalecer su bienestar emocional y social. Muchas personas adultas, al mirar hacia su pasado, reconocen cómo estos trastornos influyeron en su infancia y expresan el deseo de haber recibido apoyo oportuno. (18)

Es importante reconocer que muchos trastornos mentales pueden manifestarse desde la niñez, lo que subraya la importancia de la detección temprana y el tratamiento adecuado. Entre los trastornos más comunes en lxs niñxs se encuentran lxs trastornos de ansiedad, el trastorno de déficit de atención con hiperactividad (TDAH), la depresión y otros trastornos del estado de ánimo, lxs trastornos de la alimentación y el trastorno de estrés postraumático (TEPT). Estos trastornos pueden tener un impacto

significativo en el desarrollo emocional, social y académico de lxs niñxs, y si no se abordan a tiempo, pueden seguir afectándolos durante la adolescencia y la adultez.

El tratamiento temprano es clave, ya que ayuda a lxs niñxs a aprender a manejar sus síntomas, mejorar su bienestar emocional y establecer relaciones saludables. Además, un enfoque temprano puede prevenir que los trastornos mentales se agraven con el tiempo. El apoyo adecuado durante la niñez no solo mejora la calidad de vida de lxs niñxs, sino que también les proporciona las herramientas necesarias para afrontar los desafíos de la vida diaria.

Muchos adultos reflexionan sobre cómo los trastornos mentales que experimentaron en su infancia afectaron su desarrollo y sus vidas, y a menudo desearían haber recibido ayuda antes. Esto resalta la importancia de crear un entorno en el que lxs niñxs puedan recibir apoyo emocional y psicológico desde una edad temprana, permitiendo que se desarrollen plenamente y sin las limitaciones impuestas por problemas no tratados. La intervención temprana, combinada con el apoyo familiar y escolar, puede hacer una diferencia significativa en el futuro de lxs niñxs afectados por trastornos mentales.

Puede ser complicado ver una diferencia entre actitudes y emociones que tengan tintes de retos que forman parte del crecimiento normal y aquellas que pueden ser motivo de preocupación. Es importante que se tome conciencia que es fundamental buscar ayuda si las emociones del infante duran más de una semana, le causan angustia a su hijo o al núcleo familiar, o interfieren en el funcionamiento de su hijo en la escuela, en el hogar o con sus amistades. Si el comportamiento de su hijo es peligroso o si habla de querer lastimarse a sí mismo o a otra persona, busque ayuda de inmediato.

(18)

Es fundamental diferenciar entre las conductas y emociones desafiantes que forman parte del desarrollo normal de lxs niñxs y aquellas que podrían ser señales de un problema más serio. En general, lxs niñxs atraviesan diversas etapas de crecimiento emocional y conductual, lo que puede generar momentos de frustración, ansiedad, enojo o tristeza. Sin embargo, si estas conductas persisten durante semanas o más,

causan angustia a la familia, o interfieren con el rendimiento de un niño en la escuela, en casa o en sus relaciones sociales, es importante buscar orientación profesional.

Si el comportamiento de un niño es peligroso o si expresa deseos de hacerse daño a sí mismo o a otros, esto debe ser tomado con seriedad y es crucial buscar ayuda de inmediato. Los trastornos mentales pueden manifestarse de diferentes maneras y en ocasiones los niños no saben cómo expresar lo que están sintiendo. La intervención temprana puede ser clave para abordar cualquier dificultad emocional o conductual, mejorando el bienestar del niño y proporcionando el apoyo necesario para su desarrollo saludable.

Al buscar ayuda, ya sea a través de un pediatra, enfermera/o, psicólogo/a infantil o psiquiatra, se puede obtener una evaluación adecuada del niño, y se podrán definir las mejores estrategias de apoyo y tratamiento.

2.Conclusiones.

Garantizar la salud durante los primeros años de vida constituye una inversión social con efectos perdurables. La revisión documental realizada coincide al señalar que el bienestar infantil no puede ser reducido únicamente a la ausencia de enfermedad; implica el pleno desarrollo físico, emocional, cognitivo, social y afectivo de cada niño, como sujeto con derechos. Desde un enfoque integral, la salud infantil se concibe como una condición que se construye en familia, comunidad y entorno institucional.

La primera infancia es reconocida como un periodo decisivo, pues durante estos años se establecen conexiones neuronales fundamentales, se definen patrones de interacción y se consolidan las bases del aprendizaje y la salud mental. Las fuentes consultadas demuestran que cuando se garantiza el acceso a servicios de promoción y prevención —como la vacunación, los controles clínicos, la nutrición adecuada y la estimulación temprana— se genera una disminución significativa de riesgos y una mejora global del desarrollo infantil. En este sentido, un seguimiento sistemático a través del control de los niños sanos contribuye a detectar a tiempo dificultades que, si no se atienden, pueden traducirse en retrasos del desarrollo, discapacidad o padecimientos crónicos a largo plazo.

Por otro lado, se identificó que la salud emocional desempeña un rol determinante en el desarrollo integral, y que su descuido puede desencadenar afecciones severas. La evidencia resalta un aumento en manifestaciones de ansiedad, irritabilidad, depresión y alteraciones en el comportamiento desde edades tempranas. Estas situaciones se profundizan cuando lxs niñxs experimentan violencia, ausencias afectivas o ambientes inestables. Por ello, resulta fundamental fortalecer programas y servicios comunitarios que brinden orientación en crianza positiva, promuevan vínculos afectivos seguros y aseguren acompañamiento psicológico oportuno.

El papel de la familia en el cuidado de la infancia es irremplazable. Las decisiones sobre alimentación, rutinas de sueño, higiene, juego y estimulación son tomadas principalmente por madres, padres o personas cuidadoras, quienes necesitan acompañamiento profesional, accesible y respetuoso. El personal de enfermería, al ser parte del primer contacto con la comunidad, tiene la tarea de educar, guiar y apoyar, desde una atención humanizada basada en evidencia científica y en la escucha activa de las necesidades familiares. Las intervenciones de enfermería, cuando son oportunas y constantes, tienen el poder de transformar hábitos dañinos, fortalecer la autonomía y generar cambios reales en la salud infantil.

Sin embargo, las brechas de desigualdad siguen siendo uno de los mayores retos mencionados por la literatura. La falta de acceso equitativo a los servicios básicos de salud limita la identificación oportuna de riesgos y reduce el éxito de los programas de prevención. Lxs niñxs que viven en condiciones de pobreza o en comunidades con escasa infraestructura enfrentan mayor riesgo de malnutrición, interrupciones en vacunación, falta de estimulación y acceso tardío a tratamientos. Esta realidad afecta el rendimiento escolar, la integración social y las capacidades para su vida adulta, y perpetúa un ciclo de vulnerabilidad.

Desde la perspectiva internacional, los documentos revisados también invitan a considerar que países con sistemas de salud fortalecidos han logrado reducir las brechas sociales y mejorar el acceso universal, garantizando que todas las infancias reciban servicios médicos oportunos y sin discriminación. México puede aprender de

estas experiencias globales para reforzar su propio modelo de atención, consolidar la continuidad de políticas públicas y priorizar una inversión sostenida en salud infantil.

La revisión documental también permitió reconocer que los determinantes sociales de la salud tienen un papel decisivo en el desarrollo de lxs niñxs. Aspectos como el nivel socioeconómico, la educación de las personas cuidadoras, la disponibilidad de servicios sanitarios, la seguridad alimentaria, las condiciones de la vivienda y la participación comunitaria influyen directamente sobre la posibilidad de que una infancia crezca sana. Cuando estos factores son adecuados, facilitan el acceso a oportunidades; cuando son limitados, contribuyen a desigualdades que pueden marcar toda la vida de una persona.

En las fuentes analizadas se destaca que mejorar el estado de salud infantil implica mucho más que ofrecer consultas médicas. Implica trabajar con las comunidades, fortalecer redes de apoyo social y promover políticas públicas que garanticen justicia sanitaria. La salud infantil no puede depender exclusivamente de esfuerzos individuales, porque lxs niñxs requieren entornos protectores donde puedan desarrollarse plenamente. Por ello, es fundamental que las instituciones se coordinen y articulen esfuerzos desde una mirada intersectorial que contemple educación, alimentación, protección social y atención médica como pilares inseparables.

Asimismo, se observa la necesidad de reconocer la diversidad cultural del país, especialmente en poblaciones indígenas y rurales. Las prácticas de salud materno-infantil deben ser culturalmente pertinentes, respetar creencias locales y adaptarse al contexto lingüístico de cada comunidad. Cuando el sistema de salud desconoce o invalida las prácticas culturales, se generan desconfianza y deserción del control del niñx sanx; por el contrario, cuando se trabaja con respeto y colaboración, se construyen resultados positivos y sostenibles.

Otro punto clave identificado es la importancia de la participación comunitaria organizada. Las familias no pueden hacer frente solas a los retos de la crianza en contextos adversos. La creación de espacios comunitarios de orientación, grupos de estimulación temprana, comités de salud y sistemas de apoyo mutuo contribuye

significativamente a generar bienestar infantil. Cuando la comunidad se involucra, se fortalecen redes que ofrecen seguridad y acompañamiento, generando un entorno protector para las infancias.

En cuanto al sistema de salud mexicano, se observa que, aunque existen programas orientados a la primera infancia, muchos de ellos enfrentan dificultades como insuficiente personal, limitaciones presupuestales y falta de seguimiento continuo. La discontinuidad de programas por cambios administrativos afectó la continuidad de la atención. Por ello, es importante promover políticas que no dependan de ciclos gubernamentales, sino de compromisos nacionales a largo plazo con las infancias.

El personal de enfermería se posiciona como un pilar para garantizar que la atención llegue a todas partes, ya que se encuentra en centros de salud, hospitales, comunidades y escuelas. La enfermería posee competencias para la vigilancia del desarrollo, la educación en salud, la observación de señales de alarma y el acompañamiento cercano. Su rol debe seguir fortaleciéndose mediante estrategias de capacitación, reconocimiento profesional y asignación de recursos para realizar visitas domiciliarias y acciones comunitarias. El acompañamiento constante de enfermería puede marcar la diferencia entre un problema detectado a tiempo o una complicación irreversible.

Por último, la revisión subraya la importancia de continuar fomentando una mirada centrada en el bienestar y los derechos de lxs niñxs. Las infancias deben ser escuchadas, protegidas y tratadas como protagonistas de su proceso de crecimiento. Su cuidado debe ser libre de estigmas, discriminación y prácticas violentas. La construcción de políticas y programas debe incorporar una visión de género y de derechos humanos, asegurando que todas las infancias —sin importar identidad, origen o contexto— tengan igualdad de oportunidades para vivir, crecer y desarrollarse en entornos seguros y afectivos.

De manera general, la revisión documental realizada reitera que la salud en la primera infancia debe ser uno de los compromisos más firmes que sostenga un país, ya que lxs niñxs representan el presente y la proyección futura de toda sociedad. Su bienestar

no puede garantizarse con acciones fragmentadas, aisladas o de corto plazo; requiere continuidad, inversión inteligente, acompañamiento sensible y políticas públicas que comprendan la complejidad de crecer en un entorno social cambiante. La protección de las infancias no puede ser opcional: es un deber ético, sanitario y legal.

Por ello, la participación responsable del Estado, el trabajo colaborativo entre sectores y el involucramiento activo de las familias son elementos que deben fortalecerse constantemente. De igual forma, la enfermería y el personal de salud ocupan un rol estratégico que debe continuar siendo reconocido y potenciado, ya que su presencia cercana, su capacidad de escucha, su labor comunitaria y su compromiso con la promoción del bienestar infantil hacen posible que muchas intervenciones se transforman en historias de vida sanas, resilientes y esperanzadoras.

Finalmente, se sostiene que invertir en lxs niñxs no solo mejora el presente, sino que asegura un futuro donde las desigualdades se reduzcan, la salud pública sea más fuerte y la sociedad se consolide como un espacio digno para todxs. A través de la vigilancia del crecimiento y desarrollo, la educación en salud, la prevención de enfermedades, la atención emocional y la promoción de la equidad, se sientan las bases para que cada niñx ejerza su derecho a vivir plenamente, crecer en libertad y construir su propia historia con bienestar y oportunidades.

BIBLIOGRAFÍA

1. Equidad para la Infancia. Principales desafíos para garantizar el bienestar de la Primera Infancia [Internet]. 2022 [citado 10 sep 2025]. Disponible en: <https://equidadparalainfancia.org/2016/03/principales-desafios-para-garantizar-el-bienestar-de-la-primera-infancia/>
2. Infancias Trans. Descargar - INFANCIAS TRANS [Internet]. 2024 [citado 10 sep 2025]. Disponible en: <https://infanciastrans.org/wp-content/uploads/2024/01/5-AN%CC%83OS-DE-INFANCIAS-TRANS.pdf>
3. Instituto Interamericano de Derechos Humanos. Infancia y Género - Un encuentro necesario [Internet]. 2019 [citado 10 sep 2025]. Disponible en: <http://iin.oea.org/pdf-iin/publicaciones/2019/Infancia%20y%20G%C3%A9nero%20-%20Un%20encuentro%20necesario.pdf>

4. Organización Panamericana de la Salud. Salud del niño - OPS/OMS [Internet]. 2025 [citado 10 sep 2025]. Disponible en: <https://www.paho.org/es/temas/salud-nino>
5. Mongua-Rodríguez N, Ferreira-Guerrero E, Trejo-Valdivia B, Téllez-Rojo MM, Ferreyra-Reyes L, Hernández-Serrato M, Montoya-Rodríguez A, García-García L. Cobertura de vacunación en niños, niñas y adolescentes en México. Salud Pública de México. 2023;65(Supl 1):S26-S34 [Internet]. Disponible en: <https://ensanut.insp.mx/encuestas/ensanutcontinua2022/doctos/analiticos/05-Cobertura.de.vacunacion-ENSANUT2022-14790-72603-2-10-20230619.pdf>
6. Castañeda Pacheco LA. Infancias trans y educación. Que estudiar no te cueste tu identidad. El Búho. Gaceta Electrónica de la Facultad de Derecho UNAM. 2025;(109):7. Disponible en: <https://revistas.unam.mx/index.php/derecho/article/view/91485>
7. Vuanello GR, Santarelli N. Infancias/adolescencias trans desde las miradas de profesionales en medicina: ¿Qué ves cuando me ves? Anuario de Investigaciones de la Facultad de Psicología. 2020;5(3). Disponible en: <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/aifp/article/view/31283>
8. Vargas M, Reyes López A. Salud Infantil en México: problema de política pública [Internet]. RelbCi; 2024 [citado 10 sep 2025]. Disponible en: <https://www.reibci.org/publicados/2024/ago/5400106.pdf>
9. Control del niño sano: MedlinePlus enciclopedia médica [Internet]. Disponible en: <https://medlineplus.gov/spanish/ency/article/001928.htm>
10. Control del Niño Sano: qué es, síntomas y tratamiento [Internet]. Top Doctors. Disponible en: <https://www.topdoctors.mx/diccionario-medico/control-del-nino-sano/>
11. La Importancia de Hacer un Seguimiento Frecuente del Crecimiento y Desarrollo de los niños con el Pediatra [Internet]. Tool-be. 2024. Disponible en: <https://tool-be.com/es-mx/blogs/desarrollo-de-niños-y-niños/crecimiento-y->

desarrollo-por-que-hacerlo?srsItid=AfmBOopL_VceLmU6RYGc-Fb0naOab7S2axvLzeQrZXEMIJpvY-z5DBrp

12. La Salud de la Infancia y Adolescencia CNP. Programa de Atención a la Salud de la Infancia y la Adolescencia [Internet]. gob.mx. 2016. Disponible en: <https://www.gob.mx/salud/censia/acciones-y-programas/programa-de-atencion-a-la-salud-de-la-infancia-y-la-adolescencia>
13. O'Shea-Cuevas G, Rizzoli-Córdoba A, Aceves-Villagrán D, Villagrán-Muñoz VM, Carrasco-Mendoza J, Halley-Castillo E, et al. Sistema de Protección Social en Salud para la detección y atención oportuna de problemas del desarrollo infantil en México. Boletín Médico del Hospital Infantil de México [Internet]. 1 de noviembre de 2015;72(12):429-37. Disponible en: <https://doi.org/10.1016/j.bmhmx.2015.10.002>
14. World Health Organization: WHO. La OMS y el UNICEF reafirman su compromiso de acelerar las medidas a favor de la salud y el bienestar a todas las edades. Who [Internet]. 18 de septiembre de 2020; Disponible en: <https://www.who.int/es/news/item/18-09-2020-who-and-unicef-recommit-to-accelerating-health-and-well-being-at-all-ages>
15. De Equidad de Género y Salud Reproductiva CN. Iniciativa Hospital Amigo del Niño y de la Niña [Internet]. gob.mx. 2023. Disponible en: <https://www.gob.mx/salud/cnegsr/acciones-y-programas/iniciativa-hospital-amigo-del-nino-y-de-la-nina>
16. Filipa DC, Allen-Leigh B, Katz G, Salvador-Carulla L, Lazcano-Ponce E. Indicadores de bienestar y desarrollo infantil en México [Internet]. Disponible en: https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0036-36342013000800025
17. Sulkes SB. Problemas de alimentación en niños pequeños [Internet]. Manual MSD Versión Para Público General. 2023. Disponible en: <https://www.msdmanuals.com/es/hogar/salud-infantil/problemas-de->

comportamiento-en-ni%C3%B1os/problemas-de-alimentaci%C3%B3n-en-ni%C3%B1os-peque%C3%B1os?ruleredirectid=757

- 18.unicef. La mala alimentación está perjudicando la salud de la infancia mundialmente [Internet]. Unicef. 2019. Disponible en: <https://www.unicef.org/mexico/comunicados-prensa/la-mala-alimentaci%C3%B3n-est%C3%A1-perjudicando-la-salud-de-la-infancia-mundialmente>
- 19.National Institute of Mental Health [(NIMH)]. lxs niñxs y la salud mental ¿Es solo una etapa? [Internet]. National Institute Of Mental Health (NIMH). 2024. Disponible en: <https://www.nimh.nih.gov/health/publications/espanol/los-ninos-y-la-salud-mental>